



ISSN 1018-1563  
Tercera Época / N° 59 - 50  
mayo - diciembre, 2002  
Costo: B/. 3.00

**Director:**

Coordinación de Difusión Cultural  
Universidad Tecnológica de Panamá  
Enrique Jaramillo Levi

**Corresponsales Internacionales:**

Jaime García Saucedo (Colombia)  
Carmen Naranjo (Costa Rica)  
Carlos Meneses (España)  
Dante Liano (Italia)  
Fernando Burgos (Estados Unidos)  
José Roberto Cea (El Salvador)  
Martín Jamieson Villiers (Argentina)  
Viviane Nathan (Israel)

**Portada:**

Olga Sinclair: Revelación,  
Óleo sobre tela (2 x 1.6 m), 1999

**Diseño Gráfico:**  
Pablo Menacho

Un esfuerzo editorial  
sin fines de lucro

**Una Coedición:**

Universidad Tecnológica  
de Panamá (U.T.P)

Fundación Cultural Signos

**Diseñado y  
Construido por:**

Red Académica de Investigación y  
Desarrollo (PANNet)

# REVISTA PANAMEÑA DE CULTURA *Maga*

Fundado en Marzo de 1984

## ÍNDICE.....

### EDITORIAL

#### MISCELÁNEA

- ❖ Muerte de un rimador/ Otto-Raúl González
- ❖ La Reina Virgen/ Marco Denevio
- ❖ En el insomnio / Margarita Vásquez de Pérez
- ❖ Novela del yo fortuito/ Julio Ortega
- ❖ La humildad premiada/ Julio Torri
- ❖ ¡Arriad el foque!/ Ana María Chua
- ❖ La fe y las montañas/ Augusto Monterroso
- ❖ A primera vista / Poli Deláno
- ❖ Amenazas / William Ospina
- ❖ Cuentos de horror / Juan José Arreola

#### ELSIE ALVARADO DE RICORD: UN MEREcido HOMENAJE

- ❖ Postulación de Elsie Alvarado de Ricord a la Condecoración «Rogelio Sinán» por la Universidad Tecnológica de Panamá
- ❖ Valoración crítica de la obra de Elsie Alvarado de Ricord
- ❖ Resolución No. 12, por la que se le concede a Elsie Alvarado de Ricord la Condecoración «Rogelio Sinán»
- ❖ Poemas de Elsie Alvarado de Ricord

#### MICELÁNEA

- ❖ Apuesta por el arte de la concreción. Muestreo antológico de la minificción en Panamá/ Ángela Romero Pérez
- ❖ La vieja Olimpia / Yolanda J. Hackshaw M
- ❖ 5 poemas/ Roberto Sosa
- ❖ Apuntes sobre el arte de escribir cuentos / Juan Bosch
- ❖ 2 poemas / Rita Gaeda
- ❖ Todo comenzó aquella noche / Erika Harris
- ❖ Acercamientos a La piel del cielo, de Elena Poniatowska / Enrique Jaramillo Levi
- ❖ En memoria de Paulina / Adolfo Bioy Casares
- ❖ 3 poemas / Alexander Zanches
- ❖ Un par de zapatos para Luisito / Álvaro Menéndez Franco
- ❖ Recordando a Rafael De León - Jones y a Victor Rodríguez Sagel

#### SEMANA DEL PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA «ROGELIO SINÁN» 2001-2002

- ❖ Fallo del Jurado Calificador
- ❖ Ronald Bonilla gana el Premio Sinán
- ❖ 2 poemas / Ronald Bonilla
- ❖ 1501: El día del asombro / Pablo Penacho
- ❖ Carta 3 / Salvador Medina Barahona
- ❖ Presentación de la tercera edición de La isla mágica / Ricardo Segura J
- ❖ Discurso del Ing. Héctor Montemayor la Ceremonia de Premiación
- ❖ Palabras de Ronald Bonilla al obtener el Premio Sinán
- ❖ Mujeres mexicanas en la poesía contemporánea/ Elva Macías

#### PAPELES DE LA MAGA

- ❖ Reseña
- ❖ Taller

## **EDITORIAL**

---

Con este número doble de Maga (No. 49-50) arribamos con gran satisfacción a un significativo aniversario de nuestra existencia como la única revista exclusivamente literaria de Panamá.

El primer número se publicó en el trimestre enero-marzo de 1984 con los auspicios de la Universidad de Panamá, cuando el Dr. Ceferino Sánchez era su Rector; después, fue necesario depender de otros patrocinadores eventuales. Así, la revista tuvo, por razones económicas, que comprometer su estabilidad en tres épocas: 1984 a 1987, 1990 a 1993 y 1996 a la fecha. En esta última etapa hemos logrado prevalecer, no sin dificultades, bajo el generoso paraguas compartido de la Universidad Tecnológica de Panamá y la Fundación Cultural Signos. No es poca cosa en un país en el que comercio y servicios imprimen un carácter mercantilista a la idiosincrasia predominante, poco dada a los afanes de la cultura en propios y extraños.

En estas páginas rendimos merecido homenaje a la poeta y ensayista Elsie Alvarado de Ricord, quien obtuvo la Condecoración "Rogelio Sinán" que el Ejecutivo entregó por primera vez este año, el 25 de abril, coincidiendo con el "Día de la Escritora y el Escritor Panameños" y el Centenario del Natalicio de Rogelio Sinán; los poemas suyos que aquí reproducimos demuestran la alta calidad estética y humana de su obra toda.

Por otra parte, un breve muestrario de minificción latinoamericana pone de relieve la permanente vigencia de esta modalidad literaria. Y además de una miscelánea de cuentos, poemas y ensayos tanto de autores de reconocida trayectoria como de nuevas voces, ofrecemos a nuestros lectores una amplia sección de textos y fotografías en torno a las actividades del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2001-2002, que este año ganó el poeta costarricense Ronald Bonilla. Asimismo, están presentes nuestras usuales secciones "Taller", "Reseñas" y "Papeles de la Maga".

Esperamos que este número doble en el que celebramos tan especial aniversario con este nuevo esfuerzo editorial de Maga resulte una grata fiesta intelectual para nuestros apreciados lectores.

E.J.L. AGOSTO DE 2002

**ELSIE ALVARADO DE RICORD: UN MERECIDO HOMENAJE**

---

**Postulación de Elsie Alvarado de Ricord a la Condecoración "Rogelio Sinán"  
por la Universidad Tecnológica de Panamá**

Panamá, 14 de marzo de 2002.

Escritor  
DIMAS LIDIO PITY  
Presidente  
Consejo Nacional de Escritoras y Escritores  
Ciudad de Panamá

Estimado Escritor Pity:

Sirvan estas líneas para saludarlo y desearle éxito al frente del Consejo Nacional de Escritoras y Escritores, entidad que tiene sin duda frente a sí la oportunidad histórica, al tenor de la Ley 14, de 7 de febrero de 2001, de realizar una importante labor cultural, educativa y social en beneficio de las escritoras y escritores de Panamá, y de la promoción y divulgación de sus obras.

Como es sabido, la Universidad Tecnológica de Panamá fue la institución que propuso la creación de dicha Ley, que además de consagrar en el calendario el "Día de la Escritora y el Escritor Panameños" -el 25 de abril, fecha del natalicio del insigne escritor panameño Rogelio Sinán (1902-1994)-, crea también la Condecoración Rogelio Sinán y un Consejo Nacional de Escritoras y Escritores, organismo encargado de hacer esta designación cada dos años.

De ahí que ahora, como una de las instituciones debidamente representadas en dicho Consejo, nos permitamos postular para la Condecoración Rogelio Sinán a la destacada poeta y ensayista, Dra. Elsie Alvarado de Ricord, actual Directora de la Academia Panameña de la Lengua y catedrática de la Universidad de Panamá.

Adjunto la valoración crítica que respalda nuestra propuesta y el currículum vitae de la Dra. Alvarado de Ricord. Estamos convencidos de que los méritos literarios de nuestra candidata cumplen sobradamente con el espíritu y la letra de la Ley y con su Reglamentación, por lo que le pido someta a consideración ante los miembros del Consejo esta propuesta.

Lo saluda cordialmente,

Ing. Héctor Montemayor  
Rector

**ELSIE ALVARADO DE RICORD: UN MEREcido HOMENAJE**

---

**Valoración Crítica  
de la Obra de Elsie Alvarado de Ricord**

**[Fragmento]**

Elsie Alvarado de Ricord (David, Chiriquí, 1928) ha publicado cuatro libros de poesía: *Holocausto de rosa* (México, 1953); *Entre materia y sueño* (Panamá, 1966); *Pasajeros en tránsito* (Panamá, 1973) y *Es real y es de este mundo* (Panamá, 1978).

Mercedora del Premio Ricardo Miró en 1952, *Holocausto de rosa* marca un hito en la poesía femenina escrita hasta el momento en Panamá. De impecable logro formal, el encuentro de la pareja es como un imprevisible péndulo que oscila de la ternura al arrebató pasional como en un sueño que se materializa. Se trata de versos de gran belleza formal, que tras sus imágenes pletóricas de suave gracia que se torna desfogue del instinto, irradian una filosofía del erotismo que decididamente apuesta por el amor. Entre materia y sueño formula un erotismo más sosegado, en el que se filtra la ansiedad y se instala el dolor. Si bien persiste la exaltación del amor y un acendrado gusto por la posesión del amado, la soledad se instala como premonición que se consolida con la ausencia de la pareja por la obligada distancia que ahora los separa. En *Pasajeros en tránsito* y en *Es real y es de este mundo*, la autora continúa su periplo a través de una gran gama de matizaciones del sentir amoroso, exaltándolo siempre en los términos más humanos y solidarios. En ambos libros se adentra también en otros temas que no desdicen de su fe en el amor sino que lo complementan y lo hacen más universal: la soledad, la muerte y la duda sobre un más allá, junto con el tema de los viajes en avión y sus riesgos. En resumen, la poesía de Elsie Alvarado de Ricord es una de las mayores contribuciones literarias hechas en Panamá a la permanencia del amor, a su necesaria exaltación y defensa.

En su libro de ensayo *Estilo y densidad en la poesía de Ricardo J. Bermúdez* (Panamá, 1960), Elsie Alvarado de Ricord se adentra en las sinuosidades y texturas del denso estilo de este poeta panameño de especial complejidad, pero también en el aspecto conceptual y temático, con lo cual pasa meticulosa revista a las principales obras de Bermúdez. Demuestra la autora un conocimiento profundo de los mecanismos poéticos en general, y de los que estructuran la obra muy particular de Bermúdez, y en tal sentido se constituye en el único estudio amplio y riguroso que se haya publicado sobre la poesía del autor. Por otra parte, en su libro *Aproximación a la poesía de Ricardo Miró* (Panamá, 1973), Elsie Alvarado de Ricord demuestra cómo el rigor analítico de la función crítica comparte en su luminoso quehacer ensayístico una misma sensibilidad con las intuiciones profundas de la poeta y los conocimientos de la lingüista. Al entrar a fondo en diversos poemas de Miró, explica su estilo, la relación de éste con los temas, las influencias y el contexto de la época.

Otras obras ensayísticas de la autora que es preciso destacar, son: *Notas sobre la poesía de Demetrio Herrera Sevillano* (Panamá, 1951), su primera y exitosa incursión en este género, y dos libros publicados en otros países, que analizan a fondo la poesía de sendos autores internacionales: *La obra poética de Dámaso Alonso* (Editorial Gredos, Madrid, 1968) y *Rubén Darío y su obra poética* (Biblioteca Nacional, Montevideo, 1978). La exégesis de la obra poética del español Dámaso Alonso y del nicaragüense-universal Ruben Darío es empresa intelectual que exige excepcionales cualidades de observación e interpretación. Penetrar en el alma de estos grandes poetas y después explicar y exaltar las verdades encerradas en sus versos, descifrar sus metáforas y poner de relieve sus imágenes es tarea que revela gran sensibilidad artística y una afinidad espiritual de primera magnitud. No hay otro escritor panameño, pasado o presente, siendo la poesía su ámbito creativo, que como Alvarado de Ricord haya incursionado de manera tan profunda, diversa y exitosa, en este caso mediante cinco libros ensayísticos monográficos, en el análisis literario con tan espléndidos resultados. También es importante destacar la vigencia de otros dos libros singulares de Elsie Alvarado de Ricord, pertenecientes ambos al ámbito, tan poco frecuentado por los escritores, de la lingüística: *El español de Panamá: Estudio fonético y fonológico* (Panamá, 1971) y *Usos del Español actual* (Panamá, 1996). Sin duda, la contribución poética, ensayística y de estudios lingüísticos de Elsie Alvarado de Ricord a la Cultura se extiende más allá de las estrechas fronteras de Panamá por su contextualización universal de temas, formas de expresión y actitudes.

Elsie Alvarado de Ricord es una destacadísima escritora panameña. Su proverbial modestia, su indiferencia hacia cenáculos y figuraciones, han contribuido a nublar el inmenso valor de su obra creativa e intelectual. La Universidad Tecnológica de Panamá, orgullosamente, la postula como merecedora de la Condecoración Rogelio Sinán en esta primera ocasión en que se otorga coincidiendo con el Centenario del Nacimiento del insigne autor de La isla mágica, novela que será felizmente reeditada por la U.T.P. en abril de este año.

Panamá, 14 de marzo de 2002

**ELSIE ALVARADO DE RICORD: UN MERECIDO HOMENAJE**

---

República de Panamá  
Ministerio de Educación

Resolución No. 12  
(De 15 de Abril de 2002)

LA MINISTRA DE EDUCACIÓN  
En uso de sus facultades legales,

**CONSIDERANDO:**

Que mediante Ley 14 de 7 de febrero de 2001, se estableció el Día de la Escritora y el Escritor Panameños y se creó la Condecoración "Rogelio Sinán", como máximo galardón que concede el Órgano Ejecutivo a una escritora o a un escritor, seleccionado por su trayectoria y méritos literarios y humanos.

Que mediante Decreto Ejecutivo 47 de 25 de febrero de 2002, el Órgano Ejecutivo, por conducto del Ministerio de Educación, reglamentó el Artículo 5 de la referida Ley, concerniente al otorgamiento de la Condecoración "Rogelio Sinán". Que de conformidad con el Artículo 1, literal b, del Decreto Ejecutivo 47 de 25 de febrero de 2002, de la citada disposición reglamentaria, el Consejo Nacional de Escritoras y Escritores de Panamá, creado en virtud de lo dispuesto en el Artículo 6 de la Ley 14 de 2001, quedará facultado para "Hacer la seleccion bianual de una escritora o escritor nacional, a quien se le impondrá la Condecoración Rogelio Sinán, de conformidad con el procedimiento establecido en el referido Decreto".

Que el Artículo 2 de la citada normativa reglamentaria, establece que "Para ser candidata o candidato merecedor de la Condecoración Rogelio Sinán se debe cumplir con los siguientes requisitos:

- a) Ser de nacionalidad panameña.
- b) Haber creado y publicado obras literarias reconocidas por su alto grado de excelencia.
- c) Haber contribuido con sus obras al enriquecimiento y desarrollo de la cultura nacional y universal.
- d) Poseer virtudes cónsonas con los valores cívicos y humanos fundamentales."

Que la selección de las Escritoras y Escritores elegibles para la Condecoración "Rogelio Sinán" se efectuó mediante una Convocatoria Bianual en el ámbito nacional, para seleccionar las candidaturas, ampliamente anunciada por el Consejo Nacional de Escritoras y Escritores de Panamá, tal como ordena el Artículo 3 y concordantes del precitado Decreto.

Que el Consejo Nacional de Escritoras y Escritores de Panamá, mediante nota No. 9 de 4 de abril de 2002, ha remitido al Despacho Superior del Ministerio de Educación, la documentación que acredita el debido cumplimiento de los requisitos establecidos en el Decreto 47 de 2002, a saber: un acta donde se hace constar los nombres de todos los postulados y postuladas participantes, la fecha y hora de la reunión, en que se efectuó la selección del ganador, nombres de los miembros del Consejo presentes en el acto y la certificación que consta que la postulada o postulado cumple con los requisitos establecidos en el Artículo 2 del citado instrumento reglamentario y una valoración crítica elaborada por el Consejo, de la obra del escritor o escritora seleccionado.

Que en el Acta contentiva del Fallo de la Condecoración Rogelio Sinán, expedida el día 1° de abril de 2002, los miembros del Consejo Nacional de Escritoras y Escritores de Panamá, a saber, Dimas Lidio Pittí, José Guillermo Ros-Zanet, Enrique Jaramillo Levi, Gloria Young, Ariel Barría, Raúl Leis, Rafael Ruiloba y Jorge Cisneros, con la abstención de Álvaro Menéndez Franco, declaran lo siguiente: "Con el objeto de cumplir con las normas de la Ley, y observando cuidadosamente el decreto y los reglamentos que rigen la selección de la Condecoración "Rogelio Sinán", los abajo firmantes, reunidos a las 10:30 a.m. en el Instituto Nacional de Cultura, emitimos los criterios que sustentan la elección de la poetisa Elsie Alvarado de Ricord como merecedora de la excelsa Condecoración "Rogelio Sinán", después de evaluar la obra de los cinco escritores postulados: Elsie Alvarado de Ricord, Justo Arroyo, Ernesto Endara, José Franco y Luis Carlos Jiménez Varela.

La poetisa cumple con los requisitos exigidos por la ley; fue postalada por la honrosa familia del escritor Rogelio Sinán; por la Fundación de la Biblioteca Nacional, por el Instituto Nacional de Cultura, por la Academia Panameña de la Lengua y por la Universidad Tecnológica de Panamá. Su vida y su obra encarnan las cualidades éticas y morales que la sociedad desea promover.

No hay duda de que los escritores nominados tienen, para esta distinción de la excelencia, los méritos para recibir con dignidad este galardón, y que todas las postulaciones cumplen con la potestad que les otorga la ley; sin embargo a juicio de este Consejo, la Doctora Elsie Alvarado de Ricord debe ser distinguida con el mérito de ser la primera escritora que ostente la Condecoración porque su obra se caracteriza por tener tres valores de la literatura como institución social: el enriquecimiento de la tradición; la defensa de la lengua y una creatividad simbólica que trasciende a la experiencia personal.

En el primer aspecto, la obra crítica de la Doctora Elsie Alvarado de Ricord ha sido el discurso que ha puesto en evidencia la relación que tienen los valores estéticos y los códigos culturales que configuran la trascendencia literaria de destacados escritores panameños, en particular, ha analizado con sólidos criterios literarios a los principales poetas de la literatura panameña: Ricardo Miró, Demetrio Herrera Sevillano, Tobías Díaz Blaitry, Ricardo J. Bermúdez y Rogelio Sinán.

Su valoración ha sido el principal texto interpretativo donde la crítica, la docencia, la historia literaria y la lectura escolar han conocido y analizado a estos escritores trascendentes de la literatura panameña. Su profundo conocimiento acerca de la obra de Rogelio Sinán, escritor a quien se rinde homenaje con la Condecoración, y de quien se celebra el Centenario, es un elemento más que eleva los méritos de la autora seleccionada. De igual manera, su obra crítica ha puesto en evidencia para la tradición literaria hispanoamericana y española, cualidades y valores inusitados de la poesía de Rubén Darío, de Juan Ramón Jiménez y Dámaso Alonso.

Con relación a la comprensión y defensa de la lengua, los criterios de la doctora Elsie Alvarado de Ricord, como Académica de la Lengua, se han impuesto a nivel internacional para que el idioma español prevalezca por encima de los intereses de la tecnología y de las variantes del habla. Sus estudios sobre El Español de Panamá y los Usos del Español actual son obras de consulta obligada por su utilidad social y carácter científico.

El tercer aspecto que privó en el ánimo del Consejo fue la trascendente obra poética de Elsie Alvarado de Ricord. Desde una concepción vanguardista expone la intensa euforia del sentimiento amoroso. El ímpetu vital del amor como unidad temática es un instrumento para caracterizar la evolución de la conciencia femenina a la luz de la temporalidad, de la patria, de los sentimientos, de la pareja, de la maternidad, de la soledad, del erotismo, de la salud, del bienestar, del temor, de la alegría, de la ternura, de los celos, del sacrificio y la entrega a los hijos y a la familia.

La obra poética de Elsie Alvarado de Ricord es una fenomenología del espíritu femenino. Es una forma verbalizada de la complejidad psicológica de la relación de la mujer y la cultura. Así trasciende la anécdota personal y crea una visión humanista de lo femenino que le sirve a la mujer para reconocerse y a los hombres para reencontrarse con la otredad perdida en la historia.

Por estas razones, consideramos que la poetisa Elsie Alvarado de Ricord merece ostentar la Condecoración Rogelio Sinán."

Que de conformidad con el Artículo 8 del Decreto 47 de 2002, la Ministra o Ministro de Educación confirmará la selección de la candidata o candidato realizada por el Consejo Nacional de Escritoras y Escritores de Panamá, siempre que llene los requisitos establecidos en este Decreto y hará pública la designación definitiva de la escritora o el escritor ganador.

#### **RESUELVE:**

**ARTÍCULO 1. CONFIRMAR**, como en efecto confirma, la selección de la candidatura a la Condecoración Rogelio Sinán, en la persona de la poetisa ELSIE ALVARADO DE RICORD, efectuada por el Consejo Nacional de Escritoras y Escritores de Panamá.

**ARTÍCULO 2. RECOMENDAR** al Órgano Ejecutivo Nacional el otorgamiento de la Condecoración "Rogelio Sinán" a la escritora panameña ELSIE ALVARADO DE RICORD.

Dado en la Ciudad de Panamá a los quince (15) días del mes de abril de 2002.



**COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE**

Doris Rosas de Mata  
Ministra de Educación

Carmen Elena Edmons  
Secretaria General

**ELSIE ALVARADO DE RICORD: UN MERECIDO HOMENAJE**

---

Poemas de Elsie Alvarado de Ricord  
(Merecedora de la Condecoración "Rogelio Sinán" 2002)

**HOLOCAUSTO DE ROSA**

[Fragmentos]

I

Víspera del amor es mi alegría.  
Hoy puedo florecer en mil corolas,  
¡ser cáliz de dulzura para el mundo!  
El esplendor divino del instante  
preludia nuestro encuentro.

Todo es un ansia de llegar de pronto  
al nivel esperado:  
la luz que gira, el trino, la palabra,  
los minutos corriendo hacia el mañana,  
y la emoción tendida como un arco  
hacia la redención definitiva.

Cráter del corazón, en este brindis  
por la más dulce de las ilusiones,  
¡prodíganos la gracia de tus vinos,  
para emprender el sueño de la vida!

II

Por el imán de la pupila en éxtasis  
la vida me penetra, con actitud de llama:  
horizonte de rosas en fuga hacia el futuro,  
ella prolongará las tardes deshojadas.

Lisonjera ilusión, senda maravillosa  
en que la adolescencia desplegará las alas:  
quiero seguir el ritmo de la nube viajera,  
siempre en pos del azul adelgazando el alma.

Con un solo suspiro mi regocijo puede  
eternizar la magia de la hora;  
multiplicar los oros del crepúsculo,  
encender para siempre los celajes.  
Con sólo una semilla de amor, mi soledad...

¿Quién envía la tarde hasta mis brazos?  
Flamígeras corolas pregonan su belleza  
en el esplendoroso panorama.  
Descubro allí tu mano, generosa, potente,  
delatando regiones ignoradas.

Tú, que eres el amor, que habitas el aroma,  
y la luz te revela como un prisma encantado,

**ALBA INTERIOR**

Él lo inundaba todo, como un clima apacible...  
Su sonrisa hizo nido en los ramajes del alma.  
La vida amaneció bajo sus ojos  
con la germinación doliente  
y temblorosa,  
de todo lo que nace a una luz nueva.

Me esperaba en las tardes, al borde del silencio,  
para dejar fluir músicas inauditas...  
Las fuerzas de la tierra maduraban su beso  
y en sus ojos de miel bogaba el imposible.

Por sus pies -simultáneas llamadas  
a la ascensión y al éxtasis-  
mi deseo subía hasta sus labios.

En el coro de todos mis acentos  
sorprendía las voces subterráneas.  
Escuché su palabra  
en los cinco lenguajes de la carne,  
y acogió mi ternura  
con los brazos abiertos.

No tienen las estrellas ni los pájaros  
el inefable cielo que conocí en sus brazos.

Cuando el sol y la brisa renuevan su presencia  
me disperso en un claro vértigo de paisaje...  
Y emerge, como un alba,  
su nombre, que rebasa las orillas del canto.

**DESTINO FILIAL**

Creció mi corazón con tu presencia  
al acunarte en maternal anhelo:  
un ala de ilusión para mi cielo,  
y una raíz de terrenal potencia.

Chispa de la entrañable confianza,  
con nuevo aliento para el propio vuelo.  
Segura gracia contra todo duelo,  
germen de sol para la inteligencia.

La vocación de luz de tu mirada  
derrama el día en mis absortas manos,

substrato inasequible, de plenitud avaro,  
sólo por un instante descendes a mis ojos.

El rumor de la noche pluraliza tu acento.  
Pero envuelta en tu ausencia soy figura vacía.  
¡Enciéndete de nuevo, Adán! mis alas tiemblan...  
La incertidumbre de la luna nueva  
-paréntesis abierto al infinito-  
sugiere a mi esperanza la visión de un recuerdo.  
El brillo sideral, de resplandor celeste,  
no es siquiera un destello de tu fulgor perpetuo.  
Tú, que evades mi sombra,  
¿no adivinas acaso que morabas mi sueño,  
que endulzaste mi infancia desde el trino de un  
pájaro,  
que en la brisa de marzo besaste mis cabellos,  
y que yo te sentía, como un temblor ingenuo,  
y te aspiré en las flores,  
y en las aguas tranquilas  
te presentí como un milagroso reflejo...

Donde tu voz vibraba latía mi ansiedad.  
¿Cuántos siglos bogaron sobre nuestros anhelos?  
La búsqueda ancestral de la sangre y la estrella  
hoy impulsó tu sed hacia mi encuentro.

Amor, ¡te he rescatado del Tiempo y del Espacio!  
¡Ebria de ti, sumerjo mi ser en tu presencia!

### III

Entre los mares blancos que enmarcan nuestro  
mundo  
pletórico de risas, de libros y de sueños,  
contrastando la unánime altura de las cosas  
el amor riega rosas en todo el panorama.

El rubor de las nubes a los besos solares,  
la irradiación de nuestros corazones,  
los labios que atesoran el beso nunca dado,  
todo es un luminoso florecer de alegría  
entre los muros blancos.

Has llegado a mis ojos, Amor, y me sonríes,  
y arde mi adolescencia cautiva en tu pupila.  
El aire tropical serpentea el paisaje,  
y transparenta un brillo lujurioso  
que incita a respirar el alma de las rosas...

Los senderos del sol se cierran en la noche  
y la ilusión dispersa las estrellas del sueño...

Cada mañana la naturaleza  
asoma roja y verde a la ventana  
y la brisa pregona la fiesta de los pájaros.  
Dorada plenitud: mi alma descalza  
asiste al espectáculo del alba

Voces amigas cantan la presencia del día.

rige el itinerario de mi estrella.

Un mensaje de néctares humanos  
alimenta tu sangre, destinada  
a redimir mi fugitiva huella.

(Tomados de: Entre materia y sueño. Panamá,  
1966.)

### AMOR AUSENTE

Siempre estás más allá, como el mañana.  
Procurando abreviar la espera mía,  
amanezco mil veces cada día  
y echo a volar el cielo en la ventana.

Para encender una esperanza vana,  
para aromar de músicas la vía  
y constelar la soledad vacía  
le basta al hombre con su sed humana.

Sin embargo en las horas en que el mundo  
muere de sombra, y el clamor suicida  
golpea el corazón con mano fuerte,

gimen los peces en el mar profundo.  
Amar ausente es orbitar la vida  
desde las alas frías de la muerte.

### LA SED DISPERSA

Miro hacia el mundo, y el dolor lo nubla.  
Te llamo íntimamente  
y la palabra frágil  
se quiebra en el trayecto.  
Qué débil llega hasta mis labios  
el oscuro gemido de la sangre,  
filtrado en los tamices  
del espejismo.  
Pero es más denso mi deseo  
que la tierra y el mar y el tiempo  
que nos separan.

Con qué fibras de fuerza primitiva  
alumbraré una escala de registros profundos  
que descienda conmigo  
por esta soledad  
interminable.

Tú no estás; en los brazos sólo queda  
la sed dispersa que nos deja el sueño;  
y yo ansío la dulce solidez de tu cuerpo  
prodigando inefables realidades.

Mi corazón, que tiembla  
al más ligero roce,  
resistiría una espera más larga que la vida.

Cual si no se tratara de páginas de libros,  
las miradas convergen en la fría blancura  
donde se guarda impresa la ciencia de la vida

Las niñas visten su pudor de blanco,  
y en el jardín prefieren la azucena  
-imagen vegetal de la inocencia  
cuya razón de ser es el perfume-.

Mi amado gusta ver las azucenas  
adornar mis cabellos,  
por una dulce asociación con las flores nupciales.

De espumas, o de pétalos, o de nubes, un día  
tendré una veste blanca, del color de mis sueños.  
Pura como esas flores, como estos muros altos  
confidentes de nuestras ilusiones.

Cuando estemos muy lejos  
-tal vez en la nostalgia-  
de este vergel en que el amor eterno  
colmó nuestra esperanza definitivamente,  
por siempre seguirán perfumando el recuerdo  
una rosa de liz y una azucena casta.

#### IV

La sombra ha sepultado el universo.  
Solos tú y yo, sin forma, en el amor.  
La nada y el silencio nos circundan:  
la negación total, frente a los dos.

Intúyeme en mí misma, en la esencia, en el  
principio puro.  
A la orilla de mi alma escucharás la música  
de tus propios reflejos,  
la sombra de tu voz,  
el continuo fluir de tus anhelos.

Muero con las estrellas cada  
mañana, cuando nace el mundo.  
Eternízame en ti, tóname, aspírame,  
infúndeme tu savia, tu potencia,  
ante el empuje arrasador del tiempo.

#### V

Amigo, si mi alma nació para tu oído,  
escúchala en el agua, y en el trino.

Para que tú la palpés, mi mano recupera  
la suavidad del humo, de la espuma y la niebla.

Si mi palabra brilla para que tú la leas,  
temblará en el rocío, persistirá en la estrella.

Si la ternura mía brotó para tus labios,  
la hallarás en el cáliz de las rosas de mayo.

Tú, que lo sabes, dime  
que alguna vez, quizá,  
tu imagen transeúnte se detendrá en mis ojos.

La nostalgia anochece  
desde mi corazón hasta tu orilla,  
pero un rumor salobre se estanca en mis entrañas.

Y sin embargo,  
súbitamente, a tu recuerdo, brota  
esta felicidad de amar sin pausa,  
y al aire tibio que transita la hora  
voy a ofrendar los besos desbordados.

Una estrella respira  
cerca de esta ternura que todo lo rebasa.  
Si con amor se redimiera el mundo,  
en este instante resplandecería.

#### DESDE LA SOLEDAD

Donde el amor dejó su sed escrita,  
el ansia desplegó su dulce vuelo;  
y para cada ascenso se abrió un cielo  
de emoción espasmódica inaudita.

Cuando el adiós anocheció la cita  
y el nunca más humedeció el pañuelo,  
quemó lámparas lentas el desvelo  
desde la soledad más infinita.

En la hojarasca gris del calendario  
ardo, literalmente, en esta espera,  
con un fulgor que es casi un fanatismo,

soñando que una vez tu itinerario  
arribará a una pausa verdadera  
en este amor que vive de sí mismo.

(Tomados de: Pasajeros en tránsito. Panamá,  
1973.)

#### ESTE MIEDO ...

No es el miedo a la muerte:  
es el miedo al dolor en la sala de espera.  
Terminar con las manos casi intactas  
y un corte cerebral en línea recta.

Vida mía, no hay círculo,  
ni quizá, ni encrucijada,  
ni escala, ¿adónde?  
Hay una línea recta  
entre los dos linderos.

Es lineal nuestro tiempo,  
y aunque la huella es doble y paralela,

Si he de vivir, amigo, para velar tu sueño,  
echaré mis raíces a orillas de tu lecho.

(Tomados de: Holocausto de rosa. México, 1953.)

### TOMA MI AMOR

Los colores internos no claudican  
aunque las venas marquen sobregiro.  
Nadie es culpable. El polvo de las alas  
dura menos aún que el movimiento,  
y hay una sed carnal que nos abrasa,  
pero no hay tierra para darnos savia,  
pero no hay lluvia y sol que nos asistan.  
Más triste que el del árbol,  
nuestro destino corre en línea recta.

¿Me llamas y te llamo?  
Digo tu nombre;  
y presumiendo que estás dentro  
creo que me contestas.

Todo está en mí: la voz con que te llamo,  
el obsesivo ardor con que te escucho,  
el ansia que me inspiras.

Toma mi amor,  
que vivir es llenar de amor el tiempo,  
y así me entrego. Capto tu mensaje  
con los cinco sentidos.

### VIAJEMOS

Para qué consumir tiempo irrecuperable  
meditando en la muerte.  
Vinimos condenados a esa pena  
inconmutable  
y no hay derecho a apelación.  
Nos sentencia la Corte Suprema de Injusticia.

Prófugos de la sombra,  
viajemos por los predios de la vida:  
un solo tramo  
sin vuelta ni excedente.

Ven a mis brazos, que te haré más dulce  
la jornada.  
Vuelca en mí tus secretos entrañables.  
Ese lenguaje tuyo que proyecta  
la alegoría de tus cinco imanes  
rezuma las esencias de la vida.

Quiero morir de ti, no de la muerte.

simultánea nunca es:  
cada paso va siempre solitario  
siguiendo al otro, en terrenal nostalgia.  
Sólo se alcanzan cuando se detienen.

### ENTREGA POSTAL

Si sólo porque te amo fueras mío,  
encenderías mi palabra inerte;  
y apagarías el clamor de muerte  
que sintonizo en mi reloj vacío.

Si pudiera entregarme como un río,  
dulce el acento y el mensaje fuerte,  
esquivaría el mar por retenerte  
en la música azul de mi desvío.

Por esta sobretasa de locura  
me declaro culpable, y en un ciego  
crepitar de papeles me consumo.

Y alucinada voy a mi clausura,  
porque mi voz, predestinada al fuego,  
podrá acercarme a ti, resuelta en humo.

### AMOR Y ADMIRACIÓN

Te quiero con locura tan vehemente  
que invento rutas para estar contigo;  
y por cada palabra que prodigo  
cunde el reclamo de tu voz ausente.

Pero a la vez eriges en mi mente  
torres de admiración, donde religo  
la delirante sed con que te sigo  
con la más clara devoción consciente.

Por el deslumbramiento te adivino,  
y mi fervor mental es un camino  
que en espiral me lleva a tu llamado.

En materia y espíritu me entrego.  
Desde la doble dimensión, despliego  
mi amor por ti, febril e iluminado.

(Tomados de: Es real y es de este mundo. Panamá,  
1978.)

## LO LLAMO AMOR

Es difícil vivir cuando se tiene miedo  
al riesgo y al dolor.  
Medí cada centímetro del camino más recto  
y envolví el corazón contra toda sorpresa.

Tú me restableciste:  
no venías de fuera;  
viajabas en mi alma, desde siempre,  
y te reconocí al primer instante.

Después, esto que vivo.  
Lo llamo amor porque es el nombre que conozco,  
pero bien sé que es algo mucho más absorbente.  
En plena lucidez  
te seguirían, sonámbulos, mis brazos.  
Amo a los seres que amas y que te aman,  
y las cosas que te rodean.  
Me hundiré en el dolor si es la única parcela  
donde pueda cultivar tu recuerdo.

Escucharte es crecer, elevarse, impregnarse  
de una maravillosa vida  
que invade los sentidos y estremece el espíritu.  
El silencio es caer en la rutina,  
todo es ausente, vacío,  
los colores se pierden  
y el yo se desvanece.

Nada espero de ti y eres mi tiempo  
hacia el ayer, hacia el mañana  
y hacia la libre dimensión del sueño.

Huésped de mi ser íntimo,  
anterior al primer deslumbramiento,  
te reencontré en el mundo. Eres la vida  
y en ti la agotaré a cualquier distancia.

**MICELÁNEA**

---

**Apuesta por el arte de la concreción  
Muestreo antológico de la minificción panameña  
Ángela Romero Pérez**

Para J.J. Arreola,  
maestro de maestros de la minificción hispanoamericana,  
recientemente fallecido

Un recorrido por la historia literaria de Panamá evidencia que tiene en el cuento la punta de lanza de su mejor expresión creativa, junto a la poesía (ilustra este extremo la parte correspondiente a Panamá en Panorama Literario -Región Centro América- (...del Modernismo al 2000), Tercer Milenio, 2000, de Francisco Albizúrez Palma). La inauguración formal del género arranca con Salomón Ponce Aguilera (1868-1945) que publica sus primeros cuentos en su propia Revista Gris entre 1892-1896, y Darío Herrera (1870-1914), que con el libro Horas lejanas le aporta solidez. Sin soslayar la profusa producción cuentística del emblemático Ricardo Miró (1883-1940), compilada por Mario Augusto Rodríguez en Estudio y presentación de los cuentos de Ricardo Miró (1956).

Desde entonces el cuento no ha hecho más que afianzarse en el panorama literario panameño, al extremo de constituir en la actualidad una certera y constante realidad que destaca por su amplitud y variedad de registros. En los últimos años se ha visto enriquecido por una eclosión de nombres nacionales que lo cultivan, una profusión novedosa que certifica el buen estado general de que goza. Una situación que ha generado el trabajo de compilación que el escritor panameño Enrique Jaramillo Levi ha realizado en Hasta el sol de mañana (50 cuentistas panameños nacidos a partir de 1949) (Signos, 1998), en que recoge con asombrado entusiasmo el numeroso muestrario de cuentistas surgidos en las últimas décadas en las letras nacionales, un fenómeno inaudito que nunca antes se había dado en el ámbito literario panameño, hasta el punto de "constituir un hito en la bibliografía literaria nacional".

Este rico y proteico panorama promueve una decidida adaptabilidad y diversificación temática y técnica, como marca inherente al género, y así en las nuevas generaciones de cuentistas se encuentran composiciones apegadas al relato canónico, aunque la mayoría alientan un doble movimiento que acoge y preserva las formas tradicionales y las reelabora desde parámetros nuevos.

Para lo que nos interesa ahora debemos reseñar que en este amplio espectro se manifiesta una especial tendencia hacia el cultivo de un tipo de relatos que desde hace algún tiempo atrae numerosa atención crítica, siempre vertebrada desde una fructífera discusión que debate enérgicamente sobre su extensión, tono o forma de presentación, una reformulación polémica que nace del unánime sentir crítico de que estas composiciones atentan en mayor o menor grado contra la noción ortodoxa de cuento. Nos referimos a los relatos que por los cauces de la observación objetiva verificamos que no rebasan la frontera de la página; una certeza que no podemos asumir para su denominación, siempre planificada desde el tanteo teórico, como recoge expresivamente Edmundo Valadés: "Minificción, minicuento, microcuento, cuento brevísimo, arte conciso, cuento instantáneo, relampagueante, cápsula o revés del ingenio, síntesis imaginativa, artificio narrativo, ardid o artilugio prosístico" ("Ronda por el cuento brevísimo", Puro cuento, núm. 21, 1990, pp. 28-29); lúcida enumeración a la que habría que sumar, por el sello personal que le imprime, la de otro de sus precursores y teóricos: el argentino Enrique Anderson Imbert, que en 1946 en uno de sus libros de cuentos los rotula como "cuentos en miniatura". En este caso optamos por la acepción más concurrida, la de "minificción", alternada con la de "microcuentos, y hemos respetado el criterio de extensión que no sobrepase la página impresa, a sabiendas de que es un puntal genérico precario que debe explicarse aderezado con otros aspectos que veremos, y que son los que otorgan verdadera entidad genérica, pero valga como punto de apoyo.

En lo que sí parece haber unanimidad crítica es en el que se quiere como texto fundacional de un género que desde entonces fluye vigoroso en la manifestación literaria hispanoamericana, una atribución que parece corresponder al relato "A Circe", incluido en el libro Ensayos y poemas (1917) del mexicano Julio Torri, y que se consolidará brillantemente en la obra de otro mexicano, cultivador excepcional, Juan José Arreola (1918). El acuerdo también parece tácito respecto a las características generales que concurren y validan esta tipología de relatos, como de nuevo apunta Valadés: "contienen una historia vertiginosa que desemboca en un golpe sorpresivo de ingenio. Así el suceso contado se resuelve por el absurdo o la

solución que lo subvierte todo, delirante o surrealista, vale si la descomposición de lo lógico hasta la extravagancia, lo inverosímil o la enormidad, posee el toque que suscita el estupor o el pasmo legítimos si se ha podido tramar la mentira con válida estrategia" (p. 29). Desde estos parámetros Valadés, aunque repara en uno de sus elementos más definitorios como reclamaba el maestro Poe al hablar de consecución de "efecto único": el desenlace o cierre, está redefiniendo la versatilidad que ofrece la minificción, siempre situada en el límite de lo trasgenérico y abierta a múltiples y seductoras opciones técnicas. Cabe preguntarse: ¿expresión certera del signo de nuestro tiempo?, sí, Calvino ya lo premonizó reflexivamente en 1985 en una serie de conferencias recogidas en *Seis propuestas para el próximo milenio* (Siruela, 1990), al pergeñar, próximo el fin de milenio, la especificidad de la literatura en cinco premisas: levedad-rapidez-exactitud-visibilidad-multiplicidad. Un testigo ideológico que lúcidamente recoge el crítico Lauro Zavala al sostener y argumentar que la minificción "es la escritura del próximo milenio, pues es muy próxima a la fragmentariedad paratáctica de la escritura hipertextual, propia de los medios de comunicación" ("*Seis propuestas para la minificción: un género del tercer milenio*", *Maga*, núms. 42-43, 2000, pp. 3-9).

La casi treintena de nombres de escritores panameños que recogemos en este artículo por haber recalado en algún momento en la minificción tienen edades dispares, pues abarcan desde el padre literario panameño por excelencia: el gran Rogelio Sinán, hasta los jóvenes Carlos Oriel Wynter y Melanie Taylor, de apenas treinta años; aunque el grueso pertenece a las últimas generaciones literarias y se encuentran en etapa plenamente productiva. Los citamos -a sabiendas de que muchos otros quedarán fuera y con la salvedad de que no podemos abordar a todos los que están con el detalle que merecen, por razón evidente de espacio- junto a las composiciones cuentísticas que hemos seleccionado y los lugares dispersos en que aparecieron, en muchos casos revistas, en un país con profundas limitaciones editoriales, que raramente otorga la relativa perennidad que proporciona el libro: Pedro Rivera, "*El tiempo*" (*Las huellas de mis pasos*, INAC, 1994); Benjamín Ramón, "*Árbol, mediodía*" (*Contra reloj*, INAC, 1992); Carlos Oriel Wynter Melo, "*Lobo*" (*Maga*, núm. 47-48, 2001); Consuelo Tomás, "*El llegado*" (*Inauguración de la fe*, INAC, 1995); Allen Patiño, "*El ratón*" (*Con las azoteas rotas*, INAC, 1992); Mario Augusto Rodríguez, "*El enemigo*" (*Lotería*, núm. 431, 2000); Moravia Ochoa López, "*La cara del mar*" (*En la trampa y otras versiones inéditas*, INAC, 1997); Héctor M. Collado, "*La trampa*" (*Maga*, núm. 46, 2001); Rey Barría, "*El Señor Ministro*" (*Los casicuentos*, Editora del Poder Popular, 1978); Rafael Alexis Álvarez, "*La broma*" (*Maga*, núm. 47-48, 2001); Justo Arroyo, "*Para lo que sirve un muerto*" (*Maga*, núm. 47-48, 2001); Bolívar Aparicio, "*El robalo*" (*Maga*, núm. 28, 1996); José Luis Rodríguez Pittí, "*Film noir*" (*Maga*, núm. 47-48, 2001); Juan Antonio Gómez, "*La entrega de solicitudes*" (*El puente*, 1983); Claudio de Castro, "*La tortuga de mar*" (*El juego*, Editorial Universitaria Centroamericana, 1989); David O. Robinson C., "*Zoológico*" (*Maga*, núm. 47-48, 2001); Melanie Taylor, "*El lago*" (*Maga*, núm. 29, 1996); Griselda López, "*Tenía que irse...*" (*Piel adentro*, 1996); Rafael de León-Jones, "*La esposa*" (*Catálogo de claroscuros*, Fundación Cultural Signos, 2000); Bertalicia Peralta, "*Ese loco sonámbulo triste nostálgico y aterido deseo de vivir*" (*Puros cuentos*, Hamaca, 1998); Olmedo Gil Correa, "*El acuerdo*" (*Maga*, núm. 47-48, 2001); Félix Armando Quirós Tejeira, "*Día de campo*" (*La ciudad calla*, Universidad Tecnológica de Panamá, 1997); Raúl Leis, "*Sucedió*" (*Viaje alrededor del patio* (*Cuentos de vecindario*), Signos, 1987); Yolanda J. Hackshaw M., "*Poder contra poder*" (*Maga*, núm. 47-48, 2001); Ernesto Endara, "*Puro cuento*" (*Receta para ser bonita y otros cuentos*, Géminis/UTP, 2001); Rogelio Sinán, "*La coral plástica*" (*El candelabro de los malos ofidios y otros cuentos*, Signos, 1982) y Enrique Jaramillo Levi, "*Agua de mar*" y "*Oscilaciones*" (*Duplicaciones*, Casiopea, 2001).

En esta dirección es reseñable la labor de la revista cultural *Maga*, única totalmente literaria que existe en el país y una de las pocas del área centroamericana, dirigida y coordinada desde la Universidad Tecnológica de Panamá por el escritor Enrique Jaramillo Levi, en esfuerzo divulgativo continuo y sostenido, que siempre ha prestado especial atención y apoyo a la creación literaria nacional, y vocero, como comprobamos líneas arriba, de muchos de estos microcuentos.

Un estudio provisional de las minificciones mencionadas nos lleva a comprobar que presentan una tipología con dos núcleos temáticos fundamentales que se subdividen a su vez en múltiples y diversas derivaciones. En ese sentido, son fuente de esquemas de formulación de lo posible desde planteamientos técnicos, tonos y experiencias creativas dispares. Partiendo siempre de una admirable concisión expresiva, pero en un común lanzamiento hacia los territorios universales de la evocación y la ampliación de horizontes de sentido. Por un lado estarían los que recalcan, aún tomando anécdotas realistas, en el amplio margen que ofrece el vértice de la imaginación creativa, con tendencia hacia la fuga que impone la fantasía más delirante, y en este sentido entrañan una mayor trasgresión al subvertir los cauces de la realidad que todos entendemos como real; mientras que otras se acodan en la recreación de escenas con fuerte anclaje en la mimesis realista, en muchos casos con especial incidencia en el plano intuitivo de evidentes resonancias líricas, y en otros desde el rico eje de la ironía más sutil y descarnada, hermanada con el humor. Ambas, formas de lucha contra la incongruencia que rige el mundo. Se ratifica entonces la observación teórica de solapado cruce de esquemas que hiciera Epple sobre la minificción hispanoamericana. "En el cuento breve hispanoamericano se perciben relaciones dialogantes tanto como tradición oral o folklórica como con la tradición llamada "cultura" (...) que se remonta a esa época" ("*Brevísima relación sobre el mini-cuento en Hispanoamérica*", *Puro cuento*, núm. 10, 1988, p. 32). Concretemos estos aspectos sobre algunos de los relatos.

"El ratón" de Allen Patiño presenta a un hombre insoportablemente azuzado por su "aspecto ridículo", hasta el extremo de conducirlo a un encierro voluntario en su casa, en decisiva renuncia al mundo. La resolución a la inadaptación se vierte

desde el rico vértice de la imaginación fantástica: el desdoblamiento final de su cuerpo, el horrible reposa abandonado en el sofá y el otro le contempla extasiado: "[...] había tardado demasiado en reconocer al hombre. Porque el desconocido desparramado grotescamente en el sofá era él. Se había librado, por fin, de su ridículo exterior". La duplicación corporal da un salto del agudo malestar existencial de corte kafkiano a una gozosa sensación de liberación.

Se percibe en el desenlace de la microficción de Patiño -en tanto que ninguna creación es individual sino que se surte y comparte propiedades con el conjunto que le precede y en ese sentido es producto de una serie de combinatorias preexistentes- el sutil magisterio de uno de los mayores cultivadores de cuentos fantásticos en Panamá, Enrique Jaramillo Levi. No en vano los cuarenta y cinco cuentos que componen Duplicaciones (Joaquín Mortiz, 1971; Casiopea, 2001) se asientan enérgicamente en la imposición creativa de auscultar las diferentes modulaciones que ofrece la experiencia fantástica, pero renovada respecto a la que se cultivó en el siglo pasado. A lo largo de los relatos del libro las laceraciones del yo individual y social son múltiples y decididas, al extremo de que se articulan como una característica totalitaria en el texto. En muchos de los relatos se aboca a los personajes a una aguda fragmentación mental, que se integra en los resbaladizos márgenes de la locura, pues se desencadenan a partir de esquemas mentales deformados y profundamente alterados por patologías de índole neurótica. En estos casos prima pues un deterioro de la percepción de la realidad plenamente integrado en la conciencia del sujeto, mientras que en otros la trasgresión mental se radicaliza y ratifica en el propio físico, con el abandono de los propios rasgos humanos y la adopción de los de otro ser. Retomando, y desde el reconocimiento unánime del signo experimental que signa Duplicaciones y su aporte novedoso a la literatura panameña, incrementado por la textura disímil de cada uno de los relatos, de tono y extensión muy diferente, debemos reparar en dos de las minificciones que, entre otras, Duplicaciones acoge en su seno, porque nos parecen modélicas, en tanto que proclaman que extremar tendencia hacia la minúscula condensación estructural no está reñido con la connotación simbólica, ni con el discurso metafórico: "Agua de mar", contado en nueve líneas y "Oscilaciones", en veinte.

En el primer caso la frase de arranque -"El sueño se va apoderando de él"- contiene en estado embrionario el clima onírico en que se va a desarrollar el mínimo gesto argumental que lo articula: un hombre tiene la pesadilla de que se ahoga, para despertar y comprobar que el sueño ha suplantado a la realidad: "Abrimos los ojos creyendo despertar de la pesadilla. Pero el agua entra ya violentamente en sus pulmones". La estructura secuencial de los hechos se repliega en un solo movimiento que se acoge a los criterios de la captura visual de una imagen que goza de fuerza en sí misma, por su disposición interna, tono y ritmo, y no necesita de otros aditamentos expresivos. Uno de los valores de efecto estético más salientes del cuento es la plena insinuación, la sugerencia implícita de lo que proclama al tiempo que esconde, y desemboca en el incierto vacío al que nos lanza la última frase de resolución lírica: "y en seguida no sé más". El pretendido narrador objetivo que, en solapado giro, pasa a ser directamente implicado, no puede saber más porque también es engullido por el mar. Su decodificación ha de hacerse pues desde los márgenes del sueño, con su rico nivel de asociaciones latentes. Y en este sentido el microcuento se plantea desde la dimensión de la imaginación, sin asidero alguno con la realidad, y con una cadencia poética propuesta mediante el ritmo pendular que sigue el relevo de las frases -"Al poco rato camina por una playa familiar, de arena muy blanca/ las olas lamen sus pies. Luego le llegan a las rodillas"- que le proporciona un movimiento similar al de una ola y efectiviza su grado de recepción por reafirmar el efecto de entrada en el clima que se propone desde el texto.

Por su parte "Oscilaciones" irradia a partir de la frase que abre el relato -"Tiene mucha hambre"- la inquietante imagen de un hombre aislado en un lugar que necesariamente imaginamos cerrado, y que, atezado por violentas sensaciones corporales extremas -hambre, frío, dolor- y alterada radicalmente su conciencia de la realidad, ejerce el canibalismo con su propios miembros corporales: "Primero muerde los dedos de una mano y se los traga uno a uno. Luego devora la otra mano. Siguen los brazos, pies, haciendo abstracción del dolor [...]". En este caso queda patente que para el trazo certero de un cúmulo de sensaciones límite no caben mediaciones líricas ni oníricas, sino la desnuda exposición despojada de artimañas léxicas. Si lo elusivo es una de las marcas de la cadena de significaciones secretas, el lector sólo puede captarlas a través de un proceso meramente intuitivo. El esfuerzo compositivo se vierte ahora en la aprehensión del momento cumbre de una crisis, que da preferencia al mundo de lo sensorial, y en el que el cuerpo habla desde un estado límite, sin soslayar el mundo de la psique, pues el personaje pugna por autogestionarse como único camino para sobreponerse a los límites impuestos por el cuerpo. La autoaniquilación cierra así el viaje a la profundidad insondable del cuerpo, que filosóficamente trasciende al plano interpretativo del desarraigo, de la inmensa sensación de vacío que nace de la misma opaca gravedad del cuerpo y del peso de la carne, abocado a la seducción de la muerte.

Pero el tamiz fantástico no siempre se revela desde la ambigua gravedad del terror psicológico de los cuentos de Jaramillo Levi, sino que adopta un cierto aire humorístico como sucede en "La esposa" de Rafael de León-Jones, con sorpresivo ataque a lo que hasta la explosión de la última línea -de raíz cortazariana- del microcuento certificábamos como real, breve aseveración descubridora esencial de la identidad de la misteriosa esposa del amigo del protagonista: "Al llegar al apartamento Alfredo abrió la puerta y llamó -Cuquii-. En el acto salió a recibirnos una enorme cucaracha en delantal". El "efecto final" condensa en este caso el clima de intriga que se ha venido creando a lo largo del desarrollo del cuento y se ratifica una vez más como una de las características más concurridas de la minificción. Ha entrado en escena lo absurdo, como alternativa tangible de la lógica de la realidad y por la vía de una radical imagen surrealista.

Parecidas concomitancias de desenlace planean en "El lago" de Melanie Taylor y "La tortuga de mar" de Claudio de Castro, ambos imbricados sutilmente en las muchas facetas que ofrece el territorio de lo fantástico. En "El lago" el arranque -"Un hombre y una mujer vivían discutiendo siempre"- y desarrollo del cuento presentan la forma del relato tradicional, pero desemboca en un gesto que lo reenvía a la pauta fantástica, la mujer ahogada hace largo tiempo en el lago vuelve a la superficie para desdecir a su esposo en una discusión irresuelta en vida, y con la certeza de tener ya la respuesta definitiva: "Estabas equivocado. Sí hay plantas hermosas en el fondo -dijo la mujer, que esta vez se hundió para no salir nunca más". La mediación novedosa consiste de nuevo en el guiño irónico que se desprende de su lectura y que nos hace sonreír sin querer. Podemos pensar si realmente la mujer aparece flotando sobre la superficie o es la propia obsesión del hombre la que le hace ver ese regreso del más allá. Y en esa ambigüedad de significado radica parte de la bondad, de la gracia del procedimiento humorístico, que nos lleva a dudar cuándo el proceso es literal o unívoco y cuándo es engañoso. Sea como fuere el tratamiento hiperbólico le ha valido esta vez a Melanie Taylor para reactivar el cliché de la testarudez femenina, ya en franca revisión.

La versatilidad de este tipo de relatos para aclimatarse a tonos y texturas diversas queda probada en cada nueva lectura. En "La tortuga de mar" Claudio de Castro crea un clima denso y extraño, abolido cualquier indicativo cronotópico, al narrar el rescate de un naufrago por una tortuga gigante, feliz giro trocado de forma súbita por el horrible descubrimiento del hombre de que su traslado a tierra firme sobre el caparazón del quelonio no responde más que a una gesta animal, en que él no es más que ostentoso trofeo: "La tortuga que me soportaba se reunió con ellas, colocándose en el centro [...] había ganado/ Llevaba la presa más grande". El monstruo pertenece ahora a la propia naturaleza, una naturaleza que no acoge sino que devora, una inflexión quiroguiana.

La concurrencia de animales como tema en las minificciones que abordamos es alta. Lo corrobora "Zoológico" de David O. Robinson y "Lobo" de Carlos Oriol Wynter. En el primero se propone una deliciosa fuga al plano de la imaginación más lúdica: la asimilación de los rasgos más salientes de los animales que cuidan por parte de los empleados del zoo, ante la mirada atónita del nuevo empleado: "el que cuida los elefantes duerme con el pómulo izquierdo recostado sobre una mesa; mientras su trompa, ya bastante crecida, reposa cuan larga es. El centinela de los leones, ruge en una esquina [...]. Verlos no sólo despierta mi excesiva inquietud, sino mi nerviosismo". En la delicia del leve trazo de las actitudes animales que adoptan los empleados radica el acierto del microcuento, que lanza apremiantemente al lector a una composición mental y visual que garantiza el disfrute.

"Lobo" extrema los límites expresivos en tres líneas y media -el más breve de todos los cuentos recogidos- y condensa en admirable don de contención la experiencia de un lobo que siente vulnerada su íntima identidad animal en aras de un vacío bibliográfico. Merece la pena reproducirlo íntegro por su maestría expresiva, ya que contarlos es de algún modo desvirtuarlos: "Cuando llegué a las llanuras del sur, yo era un lobo salvaje. Aullé con perseverancia y gruñí a cuanto ser se me atravesaba en el camino. Pero me trataban con burla: los libros de zoología aseguraban que no había lobos en las llanuras del sur. Sólo me creyeron bajo la forma de fiel y cariñoso perro". A estas alturas podríamos preguntarnos si no estamos en ambos casos frente al sustrato imperativo de los microcuentos del maestro Arreola, una influencia bajo la que crearon no sólo los escritores mexicanos del 50, sino cualquier escritor que cultive la minificción a día de hoy. Se trata de relaciones dialogantes, que ponen en contacto textos diversos, sin que eso suponga que los últimos sean meros ecos de los primeros, sino que signan un espacio propio y hondamente original desde la reasimilación intertextual de toda una tradición. Un valor que ha quedado probado en los microcuentos mencionados.

En este muestreo de opciones que nos precipitan a incidencias imaginarias diversas no podía faltar un microcuento vertebrado desde el fecundo mundo onírico. Se trata de "Film noir" de José Luis Rodríguez Pittí, desde el que se propone el desarrollo de una escena tópica de cine negro, exacerbada en todos sus perfiles compositivos -"De las alcantarillas de las calles, extrañamente vacías, salía un vapor artificial como ese que ponen abundantemente en casi todas las escenas de los film noir"- y cancelada con propósito humorístico con el fulminante asesinato del perseguidor por parte del protagonista asediado, antes de que concluya el mismo sueño del que ambos forman parte: "En mi mano apareció de pronto un revólver enorme. Lo liquidé sin asco antes de despertar". La aspiración de cuestionar determinados estereotipos culturales queda eficazmente clara.

El otro ámbito temático que apuntábamos al inicio del artículo, como expresión de pautas más realistas o en muchos casos ligadas a la tradición, se ratifica en otra serie de microcuentos, pero con modulaciones muy diferentes. Hay una serie de minificciones que parten de situaciones reconocibles para cualquier lector, y se sostienen en el eje del humor o la sutil ironía. "Puro cuento" de Ernesto Endara es ejemplo de cómo con un mínimo número de elementos estructurales podemos acceder al amplio territorio de la sugerencia. Con lo mínimo se dice lo máximo. El cuento se zanja con un suspensivo "Puro cuento, querido...", que encapsula toda la experiencia del amor a través del paso del tiempo, narrada desde la mirada irónica de un narrador descreído. La ironía en cierto modo suave y cálida del cuento de Endara, da paso a otra más cáustica y corrosiva en "La entrega de solicitudes" de Juan Antonio Gómez, que instaura un discurso que quiere dismantelar el sistema absurdo que rige la sociedad contemporánea, por lo que resulta cómodamente reconocible para cualquier hombre moderno, torpemente atrapado en el tejido burocrático: "Éramos alrededor de mil quinientos solicitantes [...]", un comienzo episódico

que tras infatigable espera del personaje se cierra con un "A los dos meses me llamaron para decirme que había cometido un error al llenar mi solicitud y que pasara por la oficina del Ministerio para llenar otra". En la misma línea de acendrada actitud irónica que cuestiona la legitimación del ejercicio abusivo del poder político está "El señor Ministro" de Rey Barría. En este caso el autor extrema la omnipresencia del Ministro en la vida política y social de la ciudad en la imagen final de su cuerpo oscilante ahorcado en la plaza pública: "Allí en medio de la Plaza por donde ahora lo saluda una anciana vestida de negro. ¿Cómo amaneció hoy el Señor Ministro?, y él continúa con su gesto gracioso de cabeza inclinada y frente al busto del Santo Patrón en la parte final de una soga que cuelga amarrada a su cuello". El efecto humorístico proviene ahora de lo grotesco de la situación.

La honda amargura, aunque también tintada de humorismo como única vía posible de alivio frente a la realidad descuartizada, se fragua en "Para lo que sirve un muerto" de Justo Arroyo. Es un relato que recoge en apenas catorce líneas la particular forma de relacionarse con la realidad ajena de dos panameños que residen en Nueva York y evocan a un amigo muerto que también había dejado atrás su "paisito del carajo", para "rifárselas en Nueva York", consiguiendo finalmente un status social zanjado por el asalto sorpresivo de la muerte. Un itinerario común para muchos panameños, que en este caso recoge la picaresca como único modo de supervivencia: "Ríe porque todo esto está ligado a los mil dólares que le sacamos al banco y que no vamos a pagar nunca".

En otros casos el asedio a aspectos de la realidad se hace desde parámetros más ortodoxos. Sucede así en "Día de campo" de Félix Armando Quirós Tejeira, que recrea un ritual campestre local en el que la única novedad -"el convencimiento de que algo diferente sucedería en esta ocasión era más una esperanza que una posibilidad"- estriba en que uno de los niños asistentes se queda dormido y no lo disfruta. "El robalo" de Bolívar Aparicio recalca en una escena de pesca que se desarrolla en algún lugar de la costa panameña, un robalo se resiste a su pertinaz pescador, que finalmente desaparece junto al mismo pez engullido por el agua: "En vano intentó zafarse y muy lentamente robalo y pescador se fueron hundiendo en un frío y profundo abrazo".

Pareciera que hubiese una temática propicia para ser rescatada en las escasas líneas que se permite la minificción. Así, varios microcuentos rinden tributo al mundo de la infancia recuperado desde el puntal emocional de la nostalgia. Sucede en "El tiempo" de Pedro Rivera. Lineal y partiendo de un ciframiento temporal definido, algo nada común en esta tipología -"La noche del primer día que llegué a casa de la abuela, el 15 de febrero de 1946"-, recrea desde los engañosos parámetros del recuerdo la experiencia iniciática de un muchacho con los elementos de la naturaleza, hasta íntima fusión: "Era yo y el universo. Esa noche, en Bejuco, en la tierra de mis abuelos, me arrebujé en la hierba con mi primera sensación de infinito". La misma propensión poética desde la mirada infantil recorre "Árbol, mediodía" de Benjamín Ramón, pergeñado desde la concesión evocativa a la pervivencia del espíritu del padre muerto en la imagen de "la sombra de un almendro" que "al mediodía nos lo recuerda y parece que estuviera allí en la casa". El propio Rogelio Sinán se acoge a una escena de filiación infantil en "La coral plástica"; con una original inflexión lingüística que muestra un gusto por la recuperación de palabras sonoras, selectas, de raigambre, traza la anécdota de un niño que juega inocentemente con una coral plástica, suplantada al final, ante la mirada horrorizada de sus padres, por el ofidio verdadero que le pica. El salto al campo de la tragedia es rápido y conciso, sin dejar lugar a dudas. La microficción de Sinán hace hincapié, junto a las mencionadas líneas arriba, en las cualidades mágicas de profunda extrañeza que rodean al espacio cotidiano, caudal insondable.

Las infinitas posibilidades combinatorias que ofrece la microficción consiguen efectivizarse en "Tenía que irse" de Griselda López que desde la alteración tipográfica cercana al poema, suspensiva y con doble guión al comienzo de cada frase, perfila con notable economía expresiva un soliloquio nostálgico por la ausencia de un ser amado al que en vida no se le prestó atención. El lenguaje, ya liberado de la carga de denotar, se reviste de mágica seducción. Tendencia lírica asumida por completo en "Poder contra poder" de Yolanda Hackshaw, que pone en práctica un hermoso animismo que integra todos los elementos de la naturaleza en un mismo movimiento, que resultan al final una prueba de fuerza cósmica.

Este recorrido nos ha permitido verificar que si bien desde tonos, inflexiones y calidades diversas, la minificción panameña testimonia un efectivo dominio del lenguaje, gran capacidad lúdica en dosis de fino humor e ironía, además de indiscutible capacidad imaginativa. La apuesta global parece encaminarse más que por la experimentación o la metatextualidad que repiensa el propio proceso creativo, por contar una historia. La acción es pues el valor más imperativo. Ha quedado probado que a todos los autores de estos microcuentos los recorre un espíritu común: el deseo de máxima condensación al contar una historia, de extremar, en definitiva, las condiciones expresivas al filo mismo de sus posibilidades, en la magistral formulación de climas apenas cincelados. Y en ese sentido actúan como enérgicos espoleadores de la imaginación de un lector que sabe debe efectuar una lectura morosa, pues cada palabra del texto posee un peso específico y definitivo.

A estas alturas vemos colmado el que era nuestro interés al inicio del artículo: mostrar, en ávido muestreo que proporcione pautas, los perfiles de un horizonte creativo que se presenta como una firme y consolidada realidad, en constante lidia con las condiciones desafortunadas de la creación literaria panameña en cuanto a valoración y difusión editorial. A la hora de hacer balance encontramos que la concurrencia del cultivo del microcuento de mano de escritores panameños reclama con urgencia un lugar en el discurso de la moderna ficción breve latinoamericana. Y más en un momento en que la crítica está vertiendo ingentes esfuerzos en profundizar desde todos los frentes en la caracterización de una tipología literaria,

especialmente copiosa en la literatura hispanoamericana. La minificción panameña es, luego existe. Esperemos que esta visión panorámica de fe.

(Tomado de la revista Quimera, No. 211-212. España, febrero de 2002.

MICELÁNEA

---

**La vieja Olympia**

**Yolanda J. Hackshaw M.**

A Pedro Correa Vásquez, in memoriam.

Calor sofocante. Techos rotos, como grandes coladores de luz, agua y humedad, infinito a la mano, cual triste ironía de pobreza. La vieja Olympia cubierta por tres débiles rayos de luz cargados de partículas de polvo, simulando un acto mágico para su fantástico dueño. Febridos escaparates a la vuelta de la calle, alucinantes de brillo, de lujo, de objetos inasibles para el personaje narrador de esta historia singular con el tiempo desaparecido, recordando mutiladas experiencias sólo con el afán de reclamarle la perpetuidad de tantas vidas sumidas en la angustia revelada en las caras mustias de sus cuartos.

Mediodía en el barrio de San Miguel.

Nada que comer. Sobre la mesa sólo una deteriorada máquina Olympia de escribir, inutilizada por el tiempo, destructor, demoleedor, demonizado acumulador de espacio. Manecillas inundadas de grandeza inextinguible, como la brasa incandescente en los fuegos inapagables de los viejos y secos cuchitriles de todos los barrios paupérrimos del mundo.

Tres mangos casi secos, cual madera de este caserón, sobre mi menesterosa Olympia. Si al menos un día, rescatado de mi explotación patronal y de esta hambre perpetua, para escribir, sí, al menos un día, aventuras risueñas vividas sólo en mi febril imaginación, pero ¡cómo...! La decrepita máquina de escribir postergada, paralizada de óxido, corroída, como yo, igual que milenarios barcos bucaneros hundidos en el profundo y violento Atlántico.

En la casa de mi madre, una hoja en blanco traída por el viento y lamida sólo en una esquina por el fuego, acercada a la vieja Olympia, que reanimada y liberada de la herrumbre por esta hoguera ardiente, e impulsada por nuestros sueños, ahora vueltos piras errantes, fantasmales gritos agónicos, secos de agua, y, gracias al prodigio liberado en este Incendio, escribir, por fin, al son del chisporrotear alegre de las teclas revividas, este pequeño cuento.

12 de octubre de 2001

5 POEMAS

Roberto Sosa

**El tiempo**

A Eduardo Bähr y Víctor Meza.

La vida pasa y suelta su manzana podrida.  
El Tiempo gira y cambia la creación entera: la bestia  
se hará espuma: derivarán entonces  
en jardines de niños las prisiones,  
el oro, su infinito, o el odio del hombre por el  
hombre,  
al fin de su jornada será una pajarita de papel.  
Nuestro gran día mientras no amanece.  
La existencia, la nuestra, es la de aquéllos  
que tienen las manos metidas en el fuego y el  
Tiempo  
semeja  
un nudo corredizo alrededor del cuello.  
Los árboles estallan en lágrimas por sus  
hermanos árboles.  
Yo paso. Y usted pasa,  
en tanto.

**Los brutales amantes**

A Filánder Díaz Chávez y Adán Castelar

Ellos, los extraños,  
llegaron de otros mundos a este suelo que nos  
vio nacer.  
Somos la luz dijeron sin bosticar palabra.  
Llegaron  
multiplicando muertes por traiciones a  
llamarnos amigos,  
a comérselo todo y a quedarse en este suelo  
que nos vio nacer, ellos los hombres lineales y  
metálicos,

**La eternidad y un día**

A Francisco Salvador

Se hace tarde, cada vez más tarde.  
Ni el viento pasa por aquí y hasta la Muerte es  
parte  
del paisaje.  
Bajo su estrella fija Tegucigalpa es una ratonera.  
Matar podría ahora y en la hora en que ruedan  
sin amor las palabras.  
Solo el dolor llamea  
en este instante que dura ya la eternidad  
y un día.  
¿Qué hacer?  
¿Qué hacer?  
Alguien que siente y sabe de qué habla  
exclama, por mejor decir, musita -hagamos algo  
pronto,  
hermanos míos, por favor muy pronto.

**Bajo un árbol**

A Ramón Custodio

Este hombre sin pan, ése sin luces y aquél sin voz  
equivalen al cuerpo de la patria,  
a la herida y su sangre abotonada.  
Contemplan el despojo:  
nada nos pertenece y hasta nuestro pasado se  
llevaron.  
Pero aquí viviremos.  
Con la linterna mágica del hijo que no ha vuelto  
abriremos de par en par la noche.  
De la nostalgia por lo que perdimos

ellos,  
los brutales amantes de la Muerte.

Muerte a la Muerte.

### **Patria mía**

A Ramón Oquellí

Hablando solo  
del significado de los guardaespaldas de la  
Muerte,  
pidiendo pan al hambre y cobijo al frío,  
así paso,  
sintiendo la desolación de la desolación.

Abatido en la práctica por el fuego cruzado  
que procede  
de las palabras sueltas en labios de gente  
deshabitada  
[para siempre,  
caigo como una piedra lanzada desde la  
hondonada del cielo.

Llevado y traído  
por el desorden del mar de papeles sucios que  
ello supone,  
así he vivido mi vida, traicionado a fondo,  
buscando  
el espacio más limpio de la página en blanco  
que me permita, al fin, sin avergonzarme ya,  
[escribir tu nombre,  
patria mía.

iremos construyendo un sueño a piedra y lodo.

Guardamos, los vencidos, ese sabor del polvo que  
mordimos.

Junto a esto  
que a veces es algo menos que triste,  
bajo un árbol,  
desnudos si es preciso, moriremos.

### Apuntes sobre el arte de escribir cuentos

Juan Bosch

El cuento es un género antiquísimo, que a través de los siglos ha tenido y mantenido el favor público. Su influencia en el desarrollo de la sensibilidad general puede ser muy grande, y por tal razón el cuentista debe sentirse responsable de lo que escribe, como si fuera un maestro de emociones o de ideas. Lo primero que debe aclarar una persona que se inclina a escribir cuentos es la intensidad de su vocación. Nadie que no tenga vocación de cuentista puede llegar a escribir buenos cuentos. Lo segundo se refiere al género. ¿Qué es un cuento? La respuesta ha resultado tan difícil que a menudo ha sido soslayada, incluso por críticos excelentes, pero puede afirmarse que un cuento es el relato de un hecho que tiene indudable importancia. La importancia del hecho es desde luego relativa, mas debe ser indudable, convincente para la generalidad de los lectores. Si el suceso que forma el meollo del cuento carece de importancia, lo que se escribe puede ser un cuadro, una escena, una estampa, pero no es un cuento.

"Importancia" no quiere decir aquí novedad, caso insólito, acaecimiento singular. La propensión a escoger argumentos poco frecuentes como tema de cuentos puede conducir a una deformación similar a la que sufren en su estructura muscular los profesionales del atletismo. Un niño que va a la escuela no es materia propicia para un cuento, porque no hay nada de importancia en su viaje diario a las clases: pero hay sustancia para el cuento si el autobús en que va el niño se vuelca o se quema, o si al llegar a su escuela el niño halla que el maestro está enfermo o el edificio escolar se ha quemado la noche anterior.

Aprender a discernir dónde hay un tema para cuento es parte de la técnica. Esa técnica es el oficio peculiar con que se trabaja, el esqueleto de toda obra de creación; es la "tekné" de los griegos o, si se quiere, la parte de artesanado imprescindible en el bagaje del artista.

A menos que se trate de un caso excepcional, un buen escritor de cuentos tarda años en dominar la técnica del género, y la técnica se adquiere con la práctica más que con estudios. Pero nunca debe olvidarse que el género tiene una técnica y que ésta debe conocerse a fondo. Cuento quiere decir llevar cuenta de un hecho. La palabra proviene del latín computus, y es inútil tratar de rehuir el significado esencial que late en el origen de los vocablos. Una persona puede llevar cuenta de algo con números romanos, con números árabes, con signos algebraicos; pero tiene que llevar esa cuenta. No puede olvidar ciertas cantidades o ignorar determinados valores. Llevar cuenta es ir ceñido al hecho que se computa. El que no sabe llevar con palabras la cuenta de un suceso, no es cuentista.

De paso diremos que una vez adquirida la técnica, el cuentista puede escoger su propio camino, ser "hermético" o "figurativo" como se dice ahora, o lo que es lo mismo, subjetivo u objetivo; aplicar su estilo personal, presentar su obra desde su ángulo individual; expresarse como él crea que debe hacerlo. Pero no debe echarse en olvido que el género, reconocido como el más difícil en todos los idiomas, no tolera innovaciones sino de los autores que lo dominan en lo más esencial de su estructura.

El interés que despierta el cuento puede medirse por los juicios que le merece a críticos, cuentistas y aficionados. Se dice a menudo que el cuento es una novela en síntesis y que la novela requiere más aliento en el que la escribe. En realidad, los dos géneros son dos cosas distintas; y es más difícil lograr un buen libro de cuentos que una novela buena. Comparar diez páginas de cuento con las doscientas cincuenta de una novela es una ligereza. Una novela de esa dimensión puede escribirse en dos meses; un libro de cuentos que sea bueno y que tenga doscientas cincuenta páginas, no se logra en tan corto tiempo. La diferencia fundamental entre un género y el otro está en la dirección: la novela es extensa; el cuento es intenso.

El novelista crea caracteres y a menudo sucede que esos caracteres se le rebelan al autor y actúan conforme a sus propias naturalezas, de manera que con frecuencia una novela no termina como el novelista lo había planeado, sino como los personajes de la obra lo determinan con sus hechos. En el cuento, la situación es diferente; el cuento tiene que ser obra exclusiva del cuentista. Él es el padre y el dictador de sus criaturas; no puede dejarlas libres ni tolerarles rebeliones. Esa voluntad de predominio del cuentista sobre sus personajes es lo que se traduce en tensión y por tanto en intensidad. La

intensidad de un cuento no es producto obligado, como ha dicho alguien, de su corta extensión; es el fruto de la voluntad sostenida con que el cuentista trabaja su obra. Probablemente es ahí donde se halla la causa de que el género sea tan difícil, pues el cuentista necesita ejercer sobre sí mismo una vigilancia constante, que no se logra sin disciplina mental y emocional; y eso no es fácil.

Fundamentalmente, el estado de ánimo del cuentista tiene que ser el mismo para recoger su material que para escribir. Seleccionar la materia de un cuento demanda esfuerzo, capacidad de concentración y trabajo de análisis. A menudo parece más atrayente tal tema que tal otro; pero el tema debe ser visto no en su estado primitivo, sino como si estuviera ya elaborado. El cuentista debe ver desde el primer momento su material organizado en tema, como si ya estuviera el cuento escrito, lo cual requiere casi tanta tensión como escribir.

El verdadero cuentista dedica muchas horas de su vida a estudiar la técnica del género, al grado que logre dominarla en la misma forma en que el pintor consciente domina la pincelada: la da, no tiene que premeditarla. Esa técnica no implica, como se piensa con frecuencia, el final sorprendente. Lo fundamental en ella es mantener vivo el interés del lector y por tanto sostener sin caídas la tensión, la fuerza interior con que el suceso va produciéndose. El final sorprendente no es una condición imprescindible en el buen cuento. Hay grandes cuentistas, como Antón Chejov, que apenas lo usaron. A la deriva, de Horacio Quiroga, no lo tiene, y es una pieza magistral. Un final sorprendente impuesto a la fuerza destruye otras buenas condiciones en un cuento. Ahora bien, el cuento debe tener su final natural, como debe tener su principio.

No importa que el cuento sea subjetivo u objetivo; que el estilo del autor sea deliberadamente claro u oscuro, directo o indirecto: el cuento debe comenzar interesando al lector. Una vez cogido en ese interés, el lector está en manos del cuentista y éste no debe soltarlo más. A partir del principio, el cuentista debe ser implacable con el sujeto de su obra; lo conducirá sin piedad hacia el destino que previamente le ha trazado; no le permitirá el menor desvío. Una sola frase, aún siendo de tres palabras, que no está lógica y entrañablemente justificada por ese destino, manchará el cuento y le quitará esplendor y fuerza. Kipling refiere que para él era más importante lo que tachaba que lo que dejaba; Quiroga afirma que un cuento es una flecha disparada hacia un blanco, y ya se sabe que la flecha que se desvía no llega al blanco.

La manera natural de comenzar un cuento fue siempre el "había una vez" o "érase una vez". Esa corta frase tenía -y tiene aún en la gente del pueblo- un valor de conjuro; ella sola bastaba a despertar el interés de los que rodeaban al relator de cuentos. En su origen, el cuento no empezaba con descripciones de paisajes, a menos que se tratara de un paisaje descrito con escasas palabras para justificar la presencia o la acción del protagonista; comenzaba con éste, y pintándolo en actividad. Aún hoy, esa manera de comenzar es buena. El cuento debe iniciarse con el protagonista en acción, física o psicológica, pero acción; el principio no debe hallarse a mucha distancia del meollo mismo del cuento, a fin de evitar que el lector se canse.

Saber comenzar un cuento es tan importante como saber terminarlo. El cuentista serio estudia y practica sin descanso la entrada del cuento. Es en la primera frase donde está el hechizo de un buen cuento; ella determina el ritmo y la tensión de la pieza. Un cuento que comienza bien, casi siempre termina bien. El autor queda comprometido consigo mismo a mantener el nivel de su creación a la altura en que la inició. Hay una sola manera de empezar un cuento con acierto: despertando de golpe el interés del lector. El antiguo "había una vez" o "érase una vez" tiene que ser suplido con algo que tenga su mismo valor de conjuro. El cuentista joven debe estudiar con detenimiento la manera en que inician sus cuentos los grandes maestros; debe leer, uno por uno, los primeros párrafos de los mejores cuentos de Maupassant, de Kipling, de Sherwood Anderson, de Quiroga. Quiroga fue quizá el más consciente de todos ellos en lo que a la técnica del cuento se refiere.

Comenzar bien un cuento y llevarlo hacia su final sin una digresión, sin una debilidad, sin un desvío: he ahí en pocas palabras el núcleo de la técnica del cuento. Quien sepa hacer eso tiene el oficio de cuentista, conoce la "tekné" del género. El oficio es la parte formal de la tarea, pero quien no domine ese lado formal no llegará a ser buen cuentista. Sólo el que lo domine podrá transformar el cuento, mejorarlo con una nueva modalidad, iluminarlo con el toque de su personalidad creadora.

Ese oficio es necesario para el que cuenta cuentos en un mercado árabe y para el que los escribe en una biblioteca de París. No hay manera de conocerlo sin ejercerlo. Nadie nace sabiéndolo, aunque en ocasiones un cuentista nato puede producir un buen cuento por adivinación de artista. El oficio es obra del trabajo asiduo, de la meditación constante, de la dedicación apasionada. Cuentistas de apreciables cualidades para la narración han perdido su don porque mientras tuvieron dentro de sí temas escribieron sin detenerse a estudiar la técnica del cuento y nunca la dominaron; cuando la veta interior se agotó, les faltó la capacidad para elaborar, con asuntos externos a su experiencia íntima, la delicada arquitectura de un cuento. No adquirieron el oficio a tiempo, y sin el oficio no podían construir.

En sus primeros tiempos el cuentista crea en estado de seminconsciencia. La acción se le impone; los personajes y sus circunstancias lo arrastran; un torrente de palabras luminosas se lanza sobre él. Mientras ese estado de ánimo dura, el cuentista tiene que ir aprendiendo la técnica a fin de imponerse a ese mundo hermoso y desordenado que abruma su mundo interior. El conocimiento de la técnica le permitirá señorear sobre la embriagante pasión como Yavé sobre el caos. Se halla en el momento apropiado para estudiar los principios en que descansa la profesión de cuentista, y debe hacerlo sin pérdida

de tiempo. Los principios del género, no importa lo que crean algunos cuentistas noveles, son inalterables; por lo menos, en la medida en que la obra humana lo es.

La búsqueda y la selección del material es una parte importante de la técnica; de la búsqueda y de la selección saldrá el tema. Parece que estas dos palabras -búsqueda y selección- implican lo mismo: buscar es seleccionar. Pero no es así para el cuentista. Él buscará aquello que su alma desea: motivos campesinos o de mar, episodios de hombres de pueblo o de niños, asuntos de amor o de trabajo. Una vez obtenido el material, escogerá el que más se avenga con su concepto general de la vida y con el tipo de cuento que se propone escribir.

Esa parte de la tarea es sagradamente personal; nadie puede intervenir en ella. A menudo la gente se acerca a novelistas y cuentistas para contarles cosas que le han sucedido, "temas para novelas y cuentos", que no interesan al escritor porque nada le dicen a su sensibilidad. Ahora bien, si nadie debe intervenir en la selección del tema, hay un consejo útil que dar a los cuentistas jóvenes: que estudien el material con minuciosidad y seriedad; que estudien concienzudamente el escenario de su cuento, el personaje y su ambiente, su mundo psicológico y el trabajo con que se gana la vida.

Escribir cuentos es una tarea seria y además hermosa. Arte difícil, tiene el premio en su propia realización. Hay mucho que decir sobre él. Pero lo más importante es esto: el que nace con la vocación de cuentista trae al mundo un don que está en la obligación de poner al servicio de la sociedad. La única manera de cumplir con esa obligación es desarrollando sus dotes naturales, y para lograrlo tiene que aprender todo lo relativo a su oficio; qué es un cuento y qué debe hacer para escribir buenos cuentos. Si encara su vocación con seriedad, estudiará a conciencia, trabajará, se afanará por dominar el género, que es sin duda muy rebelde, pero dominable. Otros lo han logrado. Él también puede lograrlo.

(Tomado de la revista Puro cuento, enero-febrero 1991.)

**MICELÁNEA**

---

**Acercamientos a La piel del cielo,  
novela de Elena Poniatowska\***

Enrique Jaramillo Levi

Escribir -se ha dicho no pocas veces- es una manera de ordenar el mundo. Un mundo plétórico de defectos y bondades, de injusticias y esperanzas, que cada autor percibe, decanta, recrea y plasma como experiencia vital en la hoja en blanco tras intensos procesos de desgaste emocional y plenitud creativa. Tanto el mundo que nos rodea y del cual formamos parte, como el que llevamos dentro, que en ambos, complementarios y tal vez uno solo en el fondo, subyace suficiente materia prima interminable de la que de una u otra forma se nutre quien crea.

Por otra parte, aunque lo resintamos un poco poetas, cuentistas, ensayistas y dramaturgos, la novela es sin duda el género literario que goza de más prestigio intelectual; tal vez por su actitud integradora, por su ecléctica naturaleza, por su posibilidad de parecerse más que otros géneros a la duración de una vida promedio con sus muchas variantes y su implícita capacidad de ramificarse multiplicándose casi hasta el infinito. Pero también -por razones estrictamente comerciales que algo tendrán que ver con las preferencias y gustos de los lectores-, la novela cuenta también con el mayor beneplácito de las grandes editoriales del mundo.

El Premio Internacional de Novela "Alfaguara" ha sido, en sus cuatro versiones convocadas hasta el momento, un enorme estímulo para los novelistas en lengua española. Esto es un hecho. Pero cuando al prestigio de este certamen se une la feliz circunstancia de que se lo gane una personalidad literaria ampliamente reconocida y respetada por su trayectoria personal y por la calidad de su obra, como es el caso de Elena Poniatowska, la Literatura misma está doblemente de plácemes.

Concretamente, su fama de novelista -Lilus Kikus; Hasta no verte, Jesús mío; Querido Diego, te abraza Quiela; La Flor de Lis; y Tinísima- y la de periodista importante -La noche de Tlatelolco; Fuerte es el silencio; Nada. Nadie. Las voces del temblor; y Luz y Luna, las lunitas- no sólo se dan la mano y se retroalimentan, sino que se proyectan desde la realidad mexicana al ruedo internacional para enaltecernos como lectores.

Debo contar aquí una anécdota. En 1976 es Elena Poniatowska la primera periodista mexicana que en su país, donde yo residía, me entrevista ampliamente en el periódico "Novedades". Gracias a esa entrevista, que tuvo la importante difusión de todo lo que ella escribía, una entrevista variada, inteligente, generosa, empezó a conocerse mejor mi libro de cuentos Duplicaciones, publicado tres años antes en la prestigiosa Editorial Joaquín Mortiz de la ciudad de México. Hoy, 25 años más tarde, el destino permite que presente en Panamá su más reciente novela, La piel del cielo1. ¡Qué honor tan grande, qué alegría! Bienvenida a Panamá, Elena.

Siento la necesidad de bordear el terreno antes de entrar en esta obra singular... En algún momento ese gran escritor argentino que es Ernesto Sábato garabateó en lo que después sería su libro de memorias Antes del fin: "sin utopías ningún joven puede vivir en una realidad horrible"2. Después habría de escribir en el mismo libro: "El escritor debe ser testigo insobornable de su tiempo, con coraje para decir la verdad, y levantarse contra todo oficialismo que, engeguado por sus intereses, pierde de vista la sacralidad de la persona humana (...) Es arduo el camino que le espera -continúa diciendo-: los poderosos lo calificarán de comunista por reclamar justicia para los desvalidos y los hambrientos; los comunistas lo tildarán de reaccionario por exigir libertad y respeto por la persona. En esta tremenda dualidad vivirá desgarrado y lastimado, pero deberá sostenerse con uñas y dientes.

De no ser así -concluye-, la historia de los tiempos venideros tendrá toda la razón de acusarlo por haber traicionado lo más preciado de la condición humana."3

El periodismo valiente, comprometido con la denuncia de los agravios del poder y la ofensa a la dignidad humana representada en la pobreza y la injusticia social, ha sido en sus crónicas, reportajes, artículos y entrevistas apenas una cara de la moneda del compromiso asumido desde hace muchos años por Elena Poniatowska como ese testimonio que Sábato le

exige al escritor. Pero tanto él como ella saben perfectamente que en realidad es en la obra literaria -esa que intuye, imagina, inventa reordena hechos reales propios o ajenos y trasmuta situaciones, personajes, ideas y sentimientos como una manera más profunda de revelar lo que está detrás de la fachada de las apariencias y de materializar lo posible- donde quedará la huella más permanente del escritor, su trascendencia. Y en este territorio también ha puesto Elena Poniatowska varias picas en Flandes. Porque como también señala Sábato en el mismo libro citado: "La verdadera patria del hombre no es el orbe puro que subyugó a Platón. Su verdadera patria, a la que siempre retorna luego de sus periplos ideales, es esta región intermedia y terrenal del alma, este desgarrado territorio en que vivimos, amamos y sufrimos. Y en un tiempo de crisis total, sólo el arte puede expresar la angustia y la desesperación del hombre, ya que, a diferencia de todas las demás actividades del pensamiento, es la única que capta la totalidad de su espíritu, especialmente en las grandes ficciones que logran adentrarse en el ámbito sagrado de la poesía. La creación -añade sabiamente- es esa parte del sentido que hemos conquistado en tensión con la inmensidad del caos."<sup>4</sup>

La piel del cielo, al ser la historia de las tesoneras búsquedas intergalácticas, pero también sociales y espirituales que realiza el astrónomo mexicano Lorenzo De Tena -protagonista de la novela- es la metáfora perfecta de todo lo que señala Sábato. En todo momento sentimos a este hombre (que pierde junto con sus hermanos a su madre siendo aún pequeño; una madre, Florencia, que era modelo de ternura, naturalidad y comunión con la naturaleza; y que será criado por la familia de un padre que vive de apariencias sociales y económicas sin intentar siquiera una comunicación real con sus hijos), como un verdadero agonista, un combatiente que luchará contra la norma establecida y por el derecho a ser él mismo y a defender a los demás contra el sistema. Así, es fundamental entender que esta novela, al abarcar, yuxtaponiéndolos, los tres espacios o territorios de vida antes mencionados, debe lidiar, literalmente, con el aparente caos del universo que a través de poderosos telescopios se percibe infinito, y que en el fondo es una inconmensurable armonía y belleza, la más grande obra de arte, también con los desajustes sociales que martirizan al protagonista acentuándole su innata rebeldía y lanzándolo a un proselitismo político sin mayor futuro; e igualmente con "la angustia y la desesperación" interior a que se refiere Sábato, y que Elena Poniatowska logra plasmar magistralmente a lo largo de las 473 páginas de su más reciente novela.

Nada más difícil para quien escribe, que el poder transmitir al mismo tiempo un sentido general pero profundo de época, de sociedad o de la Historia, mientras se logran caracterizaciones bien diferenciadas y convincentes y se consigue esa imprevisible mezcla de ideas interesantes y hondos sentimientos que entraña necesariamente la condición humana, pero que a menudo no se dan juntos en la misma obra. Porque resulta que crear un mundo coherente pese al caos que divide o enfrenta a los personajes, a partir de fragmentos tomados de la realidad que sin embargo es indispensable ficcionalizar y, por otra parte, sembrar en el discurrir del texto numerosas parcelas inventadas sin que se note, se vuelve complejísima tarea de la novelista en la medida en que situaciones y personajes, trama y formas de presentar las secuencias, lenguaje y actitud frente a los hechos expuestos o narrados, se van combinando hasta dar por resultado, precisamente, eso que llamamos NOVELA. Ésta que Elena Poniatowska ha titulado con acierto poético La piel del cielo. Esta compleja proeza está presente en la obra, es la obra, y por tanto resulta, a mi juicio, la primera gran virtud que debemos ponderar.

Por otra parte, es de notar que la realidad social, psicológica y científica que vive día a día Lorenzo De Tena, quien en la novela habría de ser uno de los más notables y respetados astrónomos del mundo, se configura como un gran mural de época -sus colegas astrónomos a mediados del siglo XX en México-, pero a ratos también en numerosos enjambres de pequeñas viñetas en las que destaca la filigrana magnífica del detalle. Así, ser panorámico cuando conviene serlo y saber destilar del conjunto su más mínima expresión o esencia en el momento adecuado, son habilidades propias de los mejores novelistas porque este tipo de equilibrio, cuando se logra en su justa medida, es precisamente la marca de un arte mayor. A mi juicio, este es el segundo gran mérito de La piel del cielo. Un mérito especialmente significativo si tomamos en cuenta que el 90% de la novela, si bien contada por un narrador omnisciente, refleja el punto de vista y el entorno social de este excéntrico personaje, curiosa mezcla de resentido social de brillante inteligencia e intuiciones, insobornable idealista, admirable catalizador del destino de un país, pero incapaz de sostener una relación profunda familiar, de amistad o de pareja. El otro 10% lo representa Fausta y su contexto: joven mujer que debido a su carácter imprevisible y a su liberalidad ajena a cualquier norma establecida, hará sufrir tanto o más a Lorenzo De Tena -a quien le cuesta aceptar que la ama-, que la miseria y el atraso de ese México anquilosado y corrupto que le duele hasta la médula misma de los huesos. Las vidas de estos dos personajes habrán de trenzarse y destrenzarse agónicamente hacia la última parte de la novela, demoliéndosele a él las defensas en el proceso ante la indiferencia de la muchacha; a él, especie de temido y revenenciado gurú de incuestionable sabiduría entre sus amigos y colegas que sin embargo no comulgan con la parte oscura de su personalidad altanera e intolerante.

Una tercera excelencia de esta novela es su estilo escritural. Narrada en tercera persona gramatical por -como ya se dijo- un narrador omnisciente, esta voz abarcadora y permeable suele ceñirse no obstante a la sensibilidad y al entorno social y biográfico de quien es su eje o foco; es decir, Lorenzo De Tena. Pero como en las grandes novelas tradicionales, a veces se permite a sí misma describir sitios y escenarios, interpretarlos, mediante una clara y eficaz prosa expositiva que sin duda le viene a la autora de su larga experiencia periodística, fusión de crónica y reportaje. Y cuando esa misma voz narrativa hace avanzar la acción, acierta cuando narra describiendo, al exponer narrando, o simplemente al asumir el flujo de la narración pura, que no es otra cosa que transmitir con fluidez la secuencia de los eventos que acontecen o ya sucedieron. Porque bien

el grueso de la obra tiende a ser lineal en su desarrollo anecdótico, hay cortes en el tiempo y saltos en el espacio que nos retrotraen a escenas que importa conocer porque fueron determinantes. La destreza técnica de *La piel del cielo* es, pues, incuestionable; pero, lo más importante, no se siente, no llama la atención sobre sí misma.

Por supuesto que los tres méritos de esta novela, antes mencionados, resultan inseparables en la íntima trabazón de los contenidos con sus formas, eso que los críticos suelen llamar "estructura", y que, al igual que la maravilla del universo que observan los astrónomos a través de sus poderosos instrumentos de auscultación espacial, no sería demasiado descabellado llamar poesía pura. Asimismo, el ritmo de la lectura de alguna manera imita al de la prosa misma y sus cambios sutiles, lo cual al volverse acto reflejo impide en el momento un deslinde metodológico o formal de la escritura; asunto que, por supuesto, en nada atañe a los no-especialistas; es decir, al común de los mortales, los que sólo leen por placer. Pero ahí está esa forma informe, esa estructura, como debe estar también en el espacio sideral; como en toda obra de arte, existe, con diversos nombres, escondida o subyacente. Una como estrategia narrativa o "malicia" literaria -buscada o natural- le ha dado vida. Para no hablar de una necesaria "sabiduría" que permea la obra y le va dando una dirección, una cierta intencionalidad.

Ésta, entonces, sería la cuarta virtud de esta singular novela de Elena Poniatowska: la sensación que va teniendo el lector de que tras los avatares de la vida de Lorenzo De Tena en el México que le toca vivir, late una lúcida visión de mundo; una mirada que la autora convierte en filosofía. Pero una filosofía que guarda su distancia al no comprometerse con ideología explícita alguna ni con chatos nacionalismos castrantes, sino con la ambigüedad, con lo intelectualmente ecléctico, con lo fluido y lo proteico, acaso porque sabe que el destino de un país no está predeterminado; que la hacen los hombres y mujeres que lo habitan sufriendo y soñando; porque sabe que Lorenzo De Tena, como los humanos todos, es irremediamente imperfecto, y soberbio e intransigente en su brillantez. Y eso necesariamente afecta otras vida y causa cortocircuitos emocionales y presdispone al rencor y a los desamores, que es donde se traban los pueblos y no avanzan.

*La piel del cielo* no tiene un final feliz. Se nos escamotea el que como lectores anhelábamos sin duda porque idealmente siempre quisiéramos ver resultados, que los problemas logren resolverse, atados los cabos sueltos, enmendados a tiempo los errores, rectificadas los juicios equivocados y puestas al fin en su lugar las torcidas emociones. Pero desgraciadamente, la vida no suele ser así, y así no es esta novela. Si sufrimos con los personajes su imperfección, con México su miseria en medio de tanta grandeza, si vivimos en la piel de esta novela que no es un cielo infinito que observan sin tregua los astrónomos buscando descubrir estrellas y galaxias nuevas, hurgando por respuestas a los grandes enigmas del universo, es porque nos reconocemos en ciertos resquicios de la obra y porque no nos queda más que ser solidarios con nosotros mismos. La piel de esta novela que está hecha de sustancia humana mucho más que de polvo de estrellas, tangible, altamente sensitiva y contradictoria, es en realidad la nuestra, la de cada quien.

*La piel del cielo*, vista retrospectivamente, pensada en el reposo del tiempo libre, es una novela a flor de piel por sus emociones fuertes y su realismo social, pero también metida en las profundidades ancestrales del mito, en los hábitos y costumbres, en el barro pegajoso de los sedimentos que deja a su paso la cotidianidad que cada quien vive lo mejor posible.

Hay subtemas importantes en la obra: la unidad familiar que por diversas razones, congénitas unas, imprevistas otras, se desarticula y disgrega; la amistad, que tiene constantes y bruscos bajones, y que sólo resiste hasta que las presiones de la sociedad privatizan sus esencias nobles; la inconformidad social y la difícil lucha por el cambio; el lento y desesperante avance de la ciencia en un país subdesarrollado pero lleno de posibilidades que sin embargo elige opciones más apremiantes sin dejar de corromperse; la relación de los científicos e intelectuales entre sí y con el poder; el ejercicio de una sexualidad machista y la tardía irrupción del amor.

El pivote, el centro de la novela, sin embargo, es su protagonista. Sin él, sin su infatigable trabajo y sus sueños, no habría novela. Lorenzo De Tena es un ser intelectualmente privilegiado. Por ello es preciso estudiar su personalidad, entenderla, si hemos de comprender el alcance múltiple de la obra. Destinado a ser el más grande astrónomo de México, renuncia a la posibilidad de hacer un Doctorado en Harvard siendo ya un distinguidísimo alumno becado en dicha universidad norteamericana. Lo hace por regresar a su gente, a su país, y aportar sus ya sólidos conocimientos, su enorme intuición y capacidad de trabajo, su asombrosa energía y, sobre todo, su envidiable liderazgo. Es rebelde, iconoclasta, inconformista, absolutamente intolerante con el ostensible adocenamiento acomodaticio de sus amigos y colegas y con las componendas y corruptelas del sistema; y sin embargo, se le respeta y por sus principios ineludibles a él sí se le tolera, pudiendo sin duda eliminársele del mapa de un plumazo, o, peor aún, de un balazo.

En su juventud lucha por una mayor justicia social y al no ver resultados a la larga se cansa, pero no se rinde en la consolidación de sus ideales mientras se forma intelectualmente bajo el ala de los pensadores de su tiempo. La agenda política que lo mueve en esa época tiene raíces en su propia clase social, la de su madre muerta que sigue inspirándolo, y se sostiene porque se sustenta en una filosofía personal que no es más que el rescate de la dignidad humana, la superación del obrero y del campesino mexicano permanentemente engañados y humillados. Con el tiempo habrá de ver en la ciencia el futuro de su pueblo, y particularmente en la astronomía un paralelismo con la mirada profunda y reveladora que permite auscultar mejor el porvenir. Pero se cierra demasiado sobre sí mismo para hallar esa visión, y esto le impide apreciar realidades inmediatas que lo afectan. Llega a ser director del Observatorio de Tonantzintla, en Puebla, y del Tacubaya, en la

ciudad de México; pero como suele ocurrir con los altos cargos o con las grandes responsabilidades que se toman demasiado a pecho, queda aislado de quienes lo aprecian y de sus propias intenciones comunitarias.

Lorenzo De Tena llega a tener dos amores que lo sacuden: Lisa, una norteamericana que habrá de convivir con él en Harvard; y Fausta, mexicana a la que jamás podrá domesticar. Ambas más jóvenes y rebeldes que él, plenas, autosuficientes, libres, de quienes aprende aspectos varios de la intensidad del amor. Pero también, al final, una similar sensación de desamparo al no poder salir de su concha de incomunicación egocéntrica. A la primera puede tenerla por un tiempo, tal vez porque es ella quien toma la iniciativa y procura amoldarlo a sus gustos amorosos; la pierde cuando la quiere amarrar a su propio estilo de vida, al rigor de su trabajo enajenante, llevándosela a México donde se casarían. A la segunda en realidad jamás la tiene, quizá porque se trata de una chica excesivamente desprejuiciada, más enigmática que él mismo, incapaz del más mínimo sometimiento: al casi forzar fugazmente su cuerpo en un súbito raptó de pasión, sin saberlo la devuelve al momento infantil de la violación por su hermano que habría de traumatizarla por mucho tiempo; y definitivamente la pierde entonces para siempre. Con Fausta, contrario a su relación más o menos estable con Lisa, los desencuentros son constantes, así como la creciente progresión de la desesperanza.

Sin duda es posible ver en Lorenzo De Tena la ilusión de un México mejor que, sabiéndose preso de ideas fijas y aislado de toda comunicación, termina desmoronándose. Esta sería una interpretación inmediateista, automática, y es válida. Pero también es posible leer este final como una clarinada, como una especie de advertencia o presagio que, impostado en la realidad como la obra de arte misma que es esta novela, pueda servir como antídoto, como una forma de enderezar el rumbo del país real mediante una comunicación humana más fluida, más cálida, acaso desechando en personas y costumbres los extremos que dañan.

Una obra de arte no suele buscar reacciones didácticas en sus receptores. Pero a menudo, pese a sí misma, las propicia. La piel del cielo es una excelente novela, y como tal se abre a múltiples interpretaciones. Elena Poniatowska ha tenido siempre mi admiración y cariño. Hoy tiene mi más hondo agradecimiento por esta obra que la consagra un poco más.

Panamá, 23 de julio de 2001.

1 Poniatowska, Elena. La piel del cielo. Alfaguara, México, 2001.

2 Sábato, Ernesto, Antes del fin. Seix Barral, Barcelona, 1999, p. p. 65.

- Presentación de la novela La piel del cielo, de Elena Poniatowska, el 23 de julio de 2001 en la Biblioteca Nacional "Ernesto Castillero Reyes" (Panamá).

**SEMANA DEL PREMIO CENTROAMERICANO  
DE LITERATURA <<ROGELIO SINÁN>> 2001 - 2002**

---

**FALLO DEL PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA  
"ROGELIO SINÁN" 2001-2002 [GÉNERO POESÍA]**

Los miembros del Jurado del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán", Elva Macías, Isabel Barragán de Turner y Álvaro Menéndez Franco, después de examinar y analizar los sesenta y tres (63) libros sometidos a su consideración, han decidido, por unanimidad, premiar la obra *A instancias de tu piel*, firmada con el seudónimo de Agamenón, por considerar que se trata de un poemario amoroso, unitario en su temática y en su tratamiento. Sus cinco apartados son un canto a la pareja. El titulado *Feminario* acerca a lo cotidiano las figuras de las heroínas mitológicas y la sección *Baladas* da universalidad al amor doméstico. El poeta hace gala de un decantado lenguaje lírico permeado de erotismo. El libro es rico en imágenes originales y a la vez está pleno de referencias literarias que indican el conocimiento del oficio.

El jurado consideró oportuno distinguir con menciones honoríficas los siguientes libros:

1. Carta a Edmond Bertrand, amparado por el seudónimo Long John Silver, por considerar que es un poemario fundacional que canta la epopeya de Panamá con hondo sentido civil y colectivo y una voz con oficio.
2. Cartas en tiempos de guerra, signado con el seudónimo de Cronnus 20. Este es un poemario donde el autor, mediante seis epístolas y dos opciones poéticas, expresa el hondo drama de nuestro tiempo y reflexiona sobre el destino de la humanidad en el mundo contemporáneo con un lenguaje coloquial que linda con la crónica periodística.

El Jurado felicita a la Universidad Tecnológica de Panamá por el auspicio que brinda a las letras centroamericanas con el patrocinio del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán".

El Jurado,

Elva Macías  
Isabel Barragán de Turner  
Álvaro Menéndez Franco

Dado en la Ciudad de Panamá a los veintidós días del mes de abril de 2002.

**SEMANA DEL PREMIO CENTROAMERICANO  
DE LITERATURA <<ROGELIO SINÁN>> 2001 - 2002**

---

**RONALD BONILLA, POETA COSTARRICENSE,  
GANA EL PREMIO "ROGELIO SINÁN"**

La Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Tecnológica de Panamá informa a la comunidad que la sexta versión del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" (2001-2002), convocado este año en el género Poesía, la ganó el poeta costarricense Ronald Bonilla, con su obra *A instancias de tu piel*, que participó en este certamen con el seudónimo Agamenón. Se concedió la primera Mención Honorífica al poeta panameño Pablo Menacho, por su obra *Carta a Edmond Bertrand*, que participó con el seudónimo Long John Silver, mientras que la segunda Mención Honorífica fue para el poeta panameño Salvador Medina Barahona, por su obra *Cartas en tiempos de guerra*, que compitió con el seudónimo Cronnus 20.

El jurado calificador estuvo integrado por la poeta mexicana Elva Macías, por el poeta panameño Álvaro Menéndez Franco y por la profesora panameña Isabel de Turner. El Fallo fue unánime y se dio a conocer en Conferencia de Prensa el lunes 22 de abril, a las 2:30 p.m., en el Hotel Granada. El Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán", que se convoca cada año en la fecha del natalicio de este insigne escritor nacional, consta de B/.4,000.00, pergamino de honor al mérito, y contrato de edición para la publicación de la obra ganadora (en coedición de la Universidad Tecnológica de Panamá y Editora Géminis, S.A.).

Este Premio, el único de índole literaria que tiene Panamá en el ámbito internacional, lo han ganado hasta la fecha los escritores: Manuel Corleto (Guatemala), por su novela *Con cada gota de sangre de la herida*; Miguel Huevo Mixco (El Salvador), por su poemario *Comarcas*; Justo Arroyo (Panamá), por su libro de cuentos *Héroes a medio tiempo*; Franz Galich (Guatemala), por su novela *Managua, salsa city (¡Devórame otra vez!)*; y Ernesto Endara (Panamá), por su libro de cuentos *Receta para ser bonita y otros cuentos*.

La Universidad Tecnológica de Panamá organizó este año dos eventos culturales para celebrar el Premio Sinán, en el marco del Centenario de su nacimiento, 25 de abril, que además es ya, por Ley, el "Día de la Escritora y el Escritor Panameños": el miércoles 24 de abril, a las 6:30 p.m., en la Librería Exedra Books se presentó la tercera edición de la novela *La isla mágica*, de Sinán (reeditada por la U.T.P. después de 17 años de estar agotada) y la Ceremonia de Premiación, el viernes 26 de abril, a las 7:00 p.m., en la Cámara Panameña de la Construcción (CAPAC).

Ronald Bonilla, el ganador del Premio "Rogelio Sinán" 2001-2002, es un reconocido poeta de Costa Rica. Entre sus libros publicados figuran: *Viento adentro*, *Las manos de amar*, *Consignas en la piedra*, *Sóñar de frente*, *Un día contra el asedio* y *Porque el tiempo no tiene sombra*. Ha sido incluido en numerosas antologías poéticas. Pablo Menacho, panameño, ha publicado los siguientes libros: *Futuros ejércitos del mundo*, *Voces en la lluvia*, *La sola mar*, *Serenas estaciones* y otros poemas, *Canción sin nombre* y otros poemas y *Re/incidencias*; ejerce profesionalmente como diseñador gráfico. Salvador Medina Barahona, panameño, ha publicado los siguientes libros de poesía: *Mundos de sombra*, *Viaje a la península soñada* y *Somos la imagen y la tierra*; es hotelero de profesión.

2 POEMAS

Ronald Bonilla

**Tu silencio**

Ya no quiero secretos:  
sólo que la vastedad sea coronada  
por el instinto y su vigilia;  
por eso esta noche  
amanecemos sin tregua  
y nos tocamos, casi a distancia,  
para antecedernos  
leves y oportunos.

Ahí estuvo el secreto  
de susurrar un nombre  
y decirnos  
despacio cuál sería el poema  
para el próximo olvido.  
Allí estuvimos esperando  
el viaje onírico del viento.

No te vayas a perder en esa página.

Después de todo,  
hoy voy a reclamarte soledades viejas.  
Iremos desde tantas ansias  
a recorrer, espalda con espalda,  
el silencio frutal de nuestros besos.

Yo quiero por una vez más ser tu silencio  
hasta dejarlo hollado por mis labios.

**Intensa desnudez**

Es cierto que la intensidad  
no deviene del tiempo.  
A veces estalla y es música  
en la fugaz luminaria del primer contacto.

Silban los goznes,  
se derrumban las cerraduras,  
se abre paso la llama insondable  
y somos la vertiente cálida,  
el amigo esperado  
que detiene soledades,  
quizá el beso inmanente  
para los expectantes poros del silencio.

Así te sentí,  
pequeña pobladora de palabras.

Para nuestro segundo encuentro  
llegaste, rasgada la sien,  
sangrienta con el alba de las despedidas:  
Tu ligamen más fuerte soltaba ya sus nudos;  
y entonces también sentiste  
que el mar y sus tormentas  
devenían sin tiempo,  
y en ese diálogo rotundo  
nos acercamos en secreto  
más aún que la noche.

Como velas rozándose en el ígneo  
resbalar de sus simientes,  
nuestras manos izaron soledades ciertas  
y fueron lámparas nocturnas,  
asediadas formas para iniciar  
la desnudez entera.

**SEMANA DEL PREMIO CENTROAMERICANO  
DE LITERATURA <<ROGELIO SINÁN>> 2001 - 2002**

---

**CARTA 3**

**SALVADOR MEDINA BARAHONA  
[SEGUNDA MENCIÓN HONORÍFICA  
DEL PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA "ROGELIO SINÁN" 2001-2002]**

Hermano de los mares del águila: Tus estallidos han abierto el eco sin fin,  
tu sangre derramada, un río de sangre  
cayendo por las grietas del mundo,  
así, así como caíste tú, sin que pasto hubiera  
al final de tu derrumbe,  
sin que flores aliviaran tus huesos calcinados.


Y ahora las bocinas suenan, lloran a gritos  
lo que han callado en otras partes.  
6,000 es una cifra. Ciertamente.  
¡Extra! ¡Extra! ¡6,000 han muerto!  
Pero 100,000 es otra cifra.  
Y 200,000 es otra cifra.  
Y aquella y la otra son otras cifras.  
Números que desconoces.  
Cada uno guardando su secreto,  
llorando su tristeza encadenada.

Qué decir entonces  
del otro duelo,  
de los otros hacedores del crimen.  
Qué decir  
de las cruces nunca erguidas  
en las fauces montañosas  
del desierto.

Qué decir  
del hambre,  
de la huida con el alma en la garganta,  
de los ojos aún niños frente al espanto,  
de los ojos perdidos  
en el polvo y  
la muchedumbre.

Qué decir  
de la otra caravana,  
del eterno calvario sin nombre.  
Qué decir  
de las madres que han deshecho el camino  
transitando en la sombra  
con su talego  
de barbas masacradas...

Ciertamente, muy



ciertamente,  
son más, muchos  
más  
de los que todos podemos  
soportar...

(Tomado de: Salvador Medina Barahona. Cartas en tiempos de guerra. Panamá, 2002.)

**SEMANA DEL PREMIO CENTROAMERICANO  
DE LITERATURA <<ROGELIO SINÁN>> 2001 - 2002**

---

**PRESENTACIÓN DE LA TERCERA EDICIÓN DE  
"LA ISLA MÁGICA", DE ROGELIO SINÁN\*  
Ricardo Segura J.**

Esta noche celebramos la publicación de la tercera edición de La isla mágica, novela cumbre de nuestro máximo escritor panameño Rogelio Sinán. Con motivo de celebrarse el Centenario del Natalicio de Sinán, la Universidad Tecnológica de Panamá, la Embajada de Francia y la Editora Sibauste han auspiciado esta nueva edición con las últimas correcciones que le hizo el maestro a la segunda edición cubana (1985) en cuyo contexto realizó algunos cambios en la estructura de la primera edición publicada por el INAC.

Agradezco la gentileza del escritor y promotor Jaramillo Levi de concederme la oportunidad de presentar esta significativa novela panameña.

Desde 1979 hasta la fecha, La isla mágica ha sido objeto de múltiples críticas de diversa calidad. Se destacan los aportes parciales de Elsie Alvarado de Ricord, Renato Ozores, Rafael Ruiloba, Ricardo J. Bermúdez, Miguel Mejía Dutary, y entre los extranjeros: Héctor Agosti, José Luis Méndez y Antonio Simoes. Ellos han dado cuenta de la complejidad de esta novela tanto en su forma sinfónica como en su sentido múltiple y trasgresor de los códigos tradicionales vigentes en la cultura nacional.

Religiosamente se le podría tachar a esta novela de una blasfemia; políticamente, como una denuncia contra las triquiñuelas de la oligarquía y de las prácticas opresivas y discriminatorias del imperio del Norte; estéticamente como una visión carnavalesca de nuestro pueblo que sufre y ríe en sus peripecias cotidianas.

Ciertamente el enfoque del carnaval, de filiación bajtiniana, permite el asedio más coherente para analizar esta novela de un marcado aire disfórico. Esta visión bajtiniana justifica la trasgresión del orden social dentro de un espacio festivo, donde se validan estéticamente las incongruencias y las degradaciones grotescas que cuestionan y transfiguran el orden establecido.<sup>1</sup> He aquí la magia de este texto que forma parte de la galería de las grandes novelas hispanoamericanas de este siglo. Si Cien años de soledad construye el mundo mítico de Macondo por la magia de la hipérbole, La isla mágica de Sinán se destaca por la magia de lo grotesco. En ambas novelas, de clara ascendencia rabelsiana, se perciben situaciones y personajes contruidos con excesos deformantes. En la novela de Sinán la nota grotesca se observa en múltiples segmentos de la obra: la mutación de las coéforas en coprófagas; la burla a la institución de la virginidad y al Espíritu Santo, la degradación de la letanía del dominus obipus; las variadas satariasis y fornicaciones de Chompipe; la crueldad hacia la borrica del Domingo de Ramos, son entre otros tantos incidentes que ilustran este rasgo artístico en esta novela.

En efecto, La isla mágica ahonda y proyecta en nuestro devenir histórico y cotidiano en un marco de carnaval que destella humor popular y coherencia con el decoro plebeyo. Ciertamente, no es una obra apta para niños ni para beatas y santurrones sino para un espíritu abierto, crítico y que conserva el buen humor, para gozar con las incongruencias y contradicciones de nuestro pueblo metafóricamente ubicado en esta "isla mágica" donde todo es posible, ya que se convive en un plano verosímil sustentado en la compleja, ramificada y entreverada coherencia del texto.

Lo primero que ha llamado la atención es la organización global del texto, semejante al Decamerón italiano: cien cuentos distribuidos en diez capítulos. Este gesto de arquitectura literaria es una manifestación del racionalismo del autor que pareciera encapsular las fuerzas dionisiacas desatadas en ese espacio textual, magistralmente organizado. El sentido profundo de esta macroestructura se develará con más claridad al perfilarse la clave simbólica del texto en el proceso de una lectura totalizante.

Ricardo J. Bermúdez<sup>2</sup> ha perfilado tres novelas en La isla mágica:

1. La historia que va desde la muerte del niño Juan hasta su entierro.

2. Desde el despertar de Chompipe durante el Domingo de Ramos hasta su muerte crucificado en la Iglesia el Viernes Santo.
3. Los cien años de historia panameña que va desde el Goldrush hasta el final de la II Guerra Mundial.

Estas tres historias se imbrican una con otra en una fractura de tiempos históricos y cotidianos en donde se mueven dos genealogías -la familia del Ñopo y los Durgel- que se entrecruzan a lo largo de su existencia forjando un mestizaje derivado de las acciones sexuales, libres y ajenas a la ley de Dios y de la Iglesia.

La diégesis traza un diseño circular, pues la narración empieza un Viernes Santo y cierra ese mismo día, después de desplegar una extensa catálisis de historias variadas y aparentemente abigarradas que mantienen el interés del lector que se esfuerza por organizar el rompecabezas de los hilos de la acción y el destino de los personajes.

Elsie Alvarado de Ricord y Antonio Simoes<sup>3</sup> han acertado en esta estructura circular de los acontecimientos en donde el inicio funciona como el epílogo de la obra. Allí se plantea, a través del contrapunto, opiniones acerca de la figura de Chompipe, personaje destacado y símbolo de la fuerza de la naturaleza que cancela todo convencionalismo social y creencia divina. En la circularidad del tiempo el personaje se realiza como mito sexual, pagano y local.

En efecto, Chompipe es mitificado irónicamente a los diez años de su muerte y convertido en un héroe nacional después de haber vivido como un granuja, sátiro y parrandero cotidiano. Este fauno tropical recorre las veredas y hogares, templos y recodos, haciendo de las suyas, derramando su apetito sexual entre seres y animales, porque para él todo está permitido. Chompipe, es la venganza de los instintos reprimidos por la hipocresía y el orden social opresivo, por eso es una fuerza incontrolable, y furiosa contra todos los que han hecho de la libertad un derecho postizo y del orden un pingüe negocio. Chompipe es el monstruo creado por la injusticia social, la marginación y la degradación religiosa; es el grito del marginado rechazado y oprimido por una sociedad deshumanizada. De ahí que Chompipe devenga en mito, pues su comportamiento sólo puede entenderse como una expresión de una situación colectiva que aún no ha encontrado perfil histórico.

Sin embargo en la novela se recrea la participación del pueblo -léase los humildes- en las grandes gestas históricas del país: el Incidente de la Tajada de Sandía, primera manifestación del nacionalismo panameño, ocurrido en 1856, entre los istmeños del arrabal y los aventureros gringos de paso hacia las minas de California. A raíz de este incidente, el racismo yanqui cobra en la isla una víctima inocente: Phillipe, el iniciador de la estirpe Durgel, de la cual Chompipe es descendiente. Así mismo en la Guerra de Coto -conflicto limítrofe propiciado a la sombra insidiosa de la Mamita Yunai-, el padre de Chompipe y otros lugareños se sumaron espontáneamente al llamado de la patria.

El sexo ha hecho de la isla una pequeña Babilonia de placeres: seducciones, violaciones, zoofilia, prostitución, masturbaciones, homosexualismo, incestos y pare de contar. Todo un remedo paródico de El jardín de las delicias del Bosco.

La sátira contra la Iglesia y los políticos es recreada por el narrador con perspectiva carnavalesca para atenuar la crudeza de la crítica. En el caso de los gringos la perspectiva es más patética cuando se alude a sus atropellos en la historia de nuestro país; es irónica cuando las gringas solicitan servicios sexuales a los negros de la isla; simbólica cuando el tiburón que se aventuró más allá de la orilla es liquidado a palos por los poblanos; y mítica cuando los cangrejos se lanzan en manifestación con una pancarta antiyaquista en el sueño del Ñopo.

Por otra parte, los nombres de los personajes sufren múltiples mutaciones que le exigen al lector una lectura pausada y mucha retentiva para no extraviarse en los laberintos nominales. Los suspensos, muchas veces conectados con los nombres, propician desenlaces parciales inesperados: Así, la partera Balbina resulta ser la niña Bebi, hija de una limeña y un norteamericano; Hipólito resulta ser el cura Danilo; la bruja Faustina resulta ser descendiente de los Durgel.

La tragedia de Chompipe, producto de una jugarreta que le hicieron dos personajes resentidos con él, lo convierte en manjar de los murciélagos que le chupan su sangre mientras él está amarrado, drogado e impotente para defenderse de los alados hematófagos.

La parodia religiosa campea en el texto: el incidente del burro traumatizado por los cohetes el Domingo de Ramos; la crucifixión de Chompipe; la caricaturesca recreación de la escena de Lot por Gancho Hermoso y su joven hijastra; la erótica escena canina de Barrabás y la mitificación de Chompipe como héroe. Todas estas parodias acentúan el realismo grotesco de la obra, en donde la degradación busca el efecto hilarante como un cauce de liberación frente a la tradición religiosa.

También el texto de Sinán hace gala de la ambigüedad como una manera de crear largos suspensos que luego se resuelven en concordancia con la velada simetría del relato. Es el caso de la violación de Cándida que da lugar a una variedad de versiones que crean una atmósfera policíaca y que culmina con un desenlace inesperado: no fue Chompipe su violador, sino su propio esposo, Hipólito.

En la novela campea el realismo mágico de base folclórica donde se recrean las creencias pintorescas de los isleños: brujas, duendes, silampas y otras entidades que funcionan como realidades en el imaginario popular y como aguijón burlesco.

Finalmente, tenemos que referirnos a la increíble riqueza verbal del narrador y su gran conocimiento de la vida marina y las diversas actividades adscritas, a la cual se agrega un caudal de aforismos y sentencias de cepa popular que configuran la atmósfera festiva y burlona que signa el mundo de esta novela. El español culto convive con el popular, el inglés y el francés, haciendo de la isla un espacio multilingüe. Además afluyen latinismos e italianismos vinculados al recrear ambientes romano y napolitano. Las palabras se despliegan en múltiples enfoques y voces que se articulan en un ritmo lúdico que da cuenta de la vitalidad expresiva del narrador que espeja su espíritu tropical y caribeño. A pesar de lo extenso de la novela, ésta se lee con fruición, gracias a la variedad de incidentes que fluyen libremente como los instintos de Chompipe.

La densidad de intertextos es evidente, Sinán el autor es dueño de una vasta cultura. Por ello, cruzan la obra la sombra de Don Juan, Fausto, Bigger (personaje del novelista Richard Wright), Dante, el viejo pescador de Hemingway, Don Quijote, entre otros, a los que agregamos la galería de personajes folklóricos de cuentos y leyendas panamenas como del folklore mundial.

Finalmente, no podemos soslayar la presencia de personajes y situaciones de cuentos del escritor que aparecen en esta novela. Podemos concluir afirmando que esta obra es la culminación de una saga que el autor fue desarrollando a lo largo de su quehacer literario.

En síntesis, La isla mágica es un texto articulado con una visión carnavalesca y un estilo realista grotesco, que se refleja en un espejo cóncavo encaminado a satirizar y a hacer reír. La risa actúa como un amortiguador de escenas crudas e irreverentes, las cuales hay que leer como claves de una realidad más profunda que podemos calificar como la búsqueda de una modernidad sepultada por la rémora de una tradición anquilosada.

Sinán es la expresión más alta de la modernidad cultural aún en ciernes en Panamá, porque todavía no nos hemos liberado de muchas normas periclitadas por el devenir histórico, que hacen de nuestro pueblo -a pesar de su modernidad postiza de rascacielos, cosmopolitismos y bienes electrónicos-, pasto propicio para caudillos, demagogos y jerarquías tradicionales y de familias privilegiadas obsecuentes, los cuales impiden el libre acceso a una modernidad creativa y crítica. Chompipe es esa energía prohibida y su resurrección vendrá cuando el país encuentre las instituciones adecuadas para transformar su ímpetu vital en sabiduría y en bienestar colectivo.

Ello explica la macroestructura decameroniana que funciona como cañamazo textual de la novela.

Como Sherezada, Sinán ha descubierto la clave contra la muerte: la creatividad, que es el contratiempo -según Carlos Fuentes<sup>4</sup>- que se opone a las tragedias históricas que viven los pueblos.

Ciertamente, Sinán ha creado una obra cuyas palabras heredarán el futuro y sobrevivirán a sus detractores.

· Acto celebrado en Exedra Books el 24 de abril de 2002, dentro del marco de la Semana del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2001-2002.

1. Mijael Bajtin. Rabelais y la cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. México: Alianza Editorial, 1987. Pág. 7-29.
2. Ricardo J. Bermúdez. "El mago de la isla", en: El mago de la isla. Panamá: INAC, 1992. Pág 51.
3. Véase los ensayos: "Análisis de la obra literaria de Rogelio Sinán", de Elsie Alvarado de Ricord, pág. 150-152 y "La isla mágica, fantasía y realidad", de Antonio Simoes, pág. 100. Ambos ensayos se publicaron en El mago de la isla, Panamá: INAC, 1992.
4. Carlos Fuentes. "El quehacer novelístico" en Rufino J. Cuervo: El encuentro de la palabra. Bogotá: ICC, pág. 23.

**SEMANA DEL PREMIO CENTROAMERICANO  
DE LITERATURA <<ROGELIO SINÁN>> 2001 - 2002**

---

**DISCURSO DEL ING. HÉCTOR MONTEMAYOR,  
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ**

**Ceremonia de Premiación  
(Viernes 26 de abril, 7: 00 p.m., CAPAC)**

¡Muy buenas noches!

Los seis años de experiencia acumulados por la Universidad Tecnológica de Panamá en la organización anual del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" nos han convencido de la importancia de este certamen internacional y de las diversas actividades y publicaciones que lo complementan. La trascendencia que ha tenido el Premio en estos años, y el hecho de que llegaran 63 obras, lo cual constituye un récord de participación de los escritores de la región centroamericana, hace de ésta una ocasión especial, que hoy culmina con la Ceremonia de Premiación que aquí nos congrega.

Por otra parte, como es sabido, estamos celebrando el Centenario del Natalicio de Sinán, y ya existe tanto el "Día de la Escritora y el Escritor Panameños" como la Condecoración Rogelio Sinán que en el día de ayer fue entregada a la Dra. Elsie Alvarado de Ricord por sus méritos literarios de toda una vida por la Excelentísima Presidenta de la República. Ambas iniciativas se consignan en la Ley 14. del 7 de febrero de 2001, la cual fue una propuesta, felizmente lograda, de la Universidad Tecnológica de Panamá; por lo tanto, no podemos menos que sentirnos muy orgullosos de estos logros, que sin duda dan vigencia y permanencia al papel singular que desempeñan los escritores nacionales en el desarrollo cultural de nuestro país.

El Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2001-2002 lo obtuvo, en esta sexta versión del certamen, el poeta costarricense Ronald Bonilla, por su obra *A instancias de tu piel*. Con ello se hace acreedor a B/.4.000.00, pergamino de honor al mérito y publicación de la obra ganadora. Se trata, obviamente, de un triunfo importante. Felicitamos, muy sinceramente, al poeta Ronald Bonilla.

La obra premiada será publicada este año mediante coedición de la Universidad Tecnológica de Panamá y la Editora Géminis, S.A.

Es importante señalar que se concedieron dos Menciones Honoríficas a poetas panameños: La primera, para Pablo Menacho; y la segunda, para Salvador Medina Barahona. Felicitaciones a ambos y los alentamos a que continúen esforzándose en el arte de la escritura hasta alcanzar las más altas metas.

Ya esta circulando la Convocatoria para el Premio Sinán 2002-2003, esta vez en el género Novela, la cual cierra el próximo 27 de diciembre. Será una oportunidad para que los novelistas centroamericanos, y muy especialmente los de Panamá, compitan en el certamen literario de mayor jerarquía del área, poniendo así de manifiesto sus talentos y capacidades ante un Jurado Calificador que -podemos garantizarlo- tendrá el más alto nivel intelectual.

La ocasión es propicia para informarles de otra gran satisfacción. Tras un enorme esfuerzo, tanto económico como técnico, ya está a la venta esta noche la tercera edición de la obra cumbre de Sinán, la novela *La isla mágica*. La hemos publicado tras 17 años de estar agotada en Panamá, ya que la última edición se hizo en La Habana en 1985. Siendo probablemente la novela más compleja escrita por un panameño, también es una obra maestra de las letras centroamericanas y del Caribe. Su tono entre paródico y fársico, entre profano y religioso, entre grotesco y profundamente realista, hacen de ella un caleidoscopio del Panamá de la primera mitad del siglo XX, y sobre todo de la vida en la isla Taboga en la que nació Sinán hace 100 años. Nos place enormemente poderle ofrecer esta novela a las nuevas generaciones de lectores, junto con el libro *Poesía completa* de Rogelio Sinán, editada por nuestra universidad en el año 2000.

Queremos señalar que esta publicación no hubiera sido posible sin el invaluable apoyo de la Embajada de Francia y de la Editora Sibauste, S.A., por lo que consignamos nuestro más sincero agradecimiento a su Excelencia, Patrick Boursin, Embajador de Francia en nuestro país; y a la Sra. Denis Sibauste, Gerente de la Editora Sibauste, S.A. El interés de ambos,

su comprensión de la importancia de la Cultura, y la confianza que han depositado en la Universidad Tecnológica de Panamá, reafirman la fe en la solidaridad y crean lazos indisolubles de amistad institucional y personal.

Finalmente, queremos señalar que continuaremos apoyando con entusiasmo la creación literaria en Panamá, para lo cual aprovechamos para anunciar que volveremos a ofrecer, durante nuestro segundo semestre académico 2002, el Diplomado en Creación Literaria que tuvo tanto éxito el año pasado; asimismo, publicaremos la Primera Mención Honorífica del Premio Sinán de este año, la obra del poeta panameño Pablo Menacho, titulada Carta a Edmond Bertrand.

La Cultura es no sólo manifestación del espíritu y del intelecto, sino una vivencia diaria que los escritores recrean, interpretan y convierten en obras de arte escritas. La Universidad Tecnológica de Panamá, dentro de su permanente búsqueda de una educación integral, apoya las manifestaciones humanísticas tanto en la cátedra, como en la investigación y en la escritura. El legado humanista de Sinán está vigente, y no hacemos más que seguir su ejemplo.

**SEMANA DEL PREMIO CENTROAMERICANO  
DE LITERATURA <<ROGELIO SINÁN>> 2001 - 2002**

---

**MUJERES EN LA POESÍA MEXICANA\***

**Elva Macías**

Una parte importante de la poesía mexicana contemporánea se debe a las voces de poetisas mujeres. Haré un recuento de los antecedentes que han propiciado esta igualdad desde la que aspiramos se contemple su escritura. Durante el siglo pasado prevaleció la intención de llamarla literatura femenina, propiciando con el término una separación desde la cual se la comparaba con sus propios reflejos. Han sido las obras, su trascendencia, o sus valores estrictamente literarios, los que se han impuesto para ganar la mayoría de edad y ser parte de un todo. Críticos, investigadores, o estudiosos de la literatura escrita por mujeres, buscan renovar parámetros y clasificaciones.

Tal es el caso de William Palley, poeta y ensayista norteamericano que, parafraseando el título del poema de Rosario Castellanos "De la vigilia estéril", reúne poetisas mexicanas contemporáneas en su antología, *De la vigilia fértil*, editada por la UNAM en 1996, y es autor del ensayo "Femenina, feminista y de mujer: cinco poetisas mexicanas contemporáneas", donde comenta la obra de Enriqueta Ochoa, Coral Bracho, Kyra Galván, Myriam Moscona y quien esto escribe, publicado en la *Jornada Semanal* en 1991. Para este ensayo, Palley se basa en una propuesta de Elaine Showalter, en su trabajo, sobre novelistas inglesas, titulado *A literature of their own*, donde distingue tres categorías de escrituras: femenina, feminista y de mujer.

Con base en la clasificación de Showalter, dice Palley que la poesía femenina sería la que corresponde a "la etapa de imitación de los modos dominantes, generalmente masculinos", y está nutrida, muchas veces sin detrimento de su calidad, de los roles tradicionales de la mujer. Para no ir más allá del siglo pasado, encajan en esta primera categoría la obra de la primera escritora profesional de México, considerada entre los modernistas, Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra, conocida como "el ángel del hogar", por su temática, y la de Guadalupe Amor, de tintes eróticos y religiosos. La primera publica su último libro editado en vida, en el mismo año en que la segunda publica su primer título, *Yo soy mi casa*, en 1946. En esta década aparecen poetisas que salen de este parámetro femenino por la diversidad de su pulsión creadora: la poesía mística de Concha Urquiza, el aliento revolucionario de Margarita Paz Paredes y Aurora Reyes, y la desolación existencial de Margarita Michelena. A mitad del siglo se hacen presentes autoras de "poesía feminista". Siguiendo con la clasificación citada anteriormente, ésta viene de una voz que "se rebela contra las tradiciones y moldes heredados, tanto la opresión social y psicológica que la encierra en una casa real o simbólica, como contra esa otra opresión interior que le prohíbe hablar de su propio deseo y de su cuerpo" o el cuerpo de su pareja, agregaría yo. Obras como la de Rosario Castellanos y Griselda Álvarez son ejemplos de estas autoras que abrieron nuevas puertas y derribaron obstáculos para hacerse escuchar y escucharse ellas mismas.

En el caso de Rosario Castellanos, este espíritu feminista la convirtió en figura paradigmática y ejemplo a seguir para mujeres más jóvenes, escritoras o no, a veces en deterioro de la difusión de su mejor poesía. Antologías, lecturas públicas, dramatizaciones y recitales, hasta la actualidad, se centran en los poemas en donde se refiere a la condición de la mujer y a su sexualidad, con filosa ironía y autocrítica y no en aquellos en donde la autora reflexiona sobre el ser, o sobre la pasión amorosa, y que son sus mejores poemas, como "El resplandor del ser" y "Lamentación de Dido".

Las voces de las poetisas de esta generación, a la que también pertenecen Enriqueta Ochoa y Dolores Castro, son diferentes, su estilo es único, aunque las une el dolor con que vivieron la condición de mujer, pero también el peso social con que enfrentaron la marginalidad heredada. Muchas mujeres se reconocieron en ellas, entre otras cosas, porque se expresaron en el tono conversacional que las hacía mujeres de su tiempo. Ese tono coloquial que, como dice José Emilio Pacheco, "es una aportación de toda la generación del cincuenta", generación en la que figuran otros grandes poetas como Rubén Bonifaz Nuño, Eduardo Lizalde y Jaime Sabines.

Enriqueta Ochoa permea sus poemas sobre la creación y el amor con intensidad religiosa. Dolores Castro es depurada y sobria, sus poemas están ligados con fervorosa sencillez a la vida. Por su parte, Griselda Álvarez, aunque nacida una década antes que las poetisas arriba mencionadas, empieza a publicar en los cincuenta, y en los sesenta aparecen sus libros *Letanía erótica para la paz* y *Anatomía superficial*, este último compuesto de sonetos sobre el cuerpo del hombre.

Y esta veta, la del erotismo que fue uno de los elementos que modificaron la escritura de las mujeres, se volvió también una arma contra sí misma, un regodeo que prácticamente inundó páginas y páginas. Al respecto dice Marianne Toussaint "...la mujer tiene la necesidad de conocer la sexualidad, de anular o corroborar los arquetipo impuestos, de dar testimonio de primera mano. Pero para algunas, la sorpresa ante el descubrimiento parece no tener fin y termina por abrumar al lector". El terreno fue más propicio en los sesenta y setenta, alentado por la apertura sexual que se vivió en esas décadas y el auge de los movimientos por los derechos de las mujeres.

En los sesenta, las autoras de poesía feminista de diversas generaciones publican al mismo tiempo que aquellas que tratan de sustraerse a la enunciación de género. Aparecen voces muy diversas : Isabel Fraire, quien busca la transparencia en sus evocaciones de infancia y Ulalume González de León, quien ve la poesía como un juego de espejos que se retroalimenta, de ahí sus títulos Plagio I y Plagio II. Ambas establecen distancia con el género. González de León rechaza inclusive toda participación en antologías o encuentros de mujeres escritoras. A esta generación cronológica pertenecen también Carmen Alardín y Thelma Nava quienes hablan desde un timbre feminista, sin aspavientos. Carmen Alardín con ironía y humor y Thelma Nava con sensualidad y proyección social.

En los años setenta aparecen los primeros libros de Gloria Gervitz y Elsa Cross, dos destacadas autoras. Cross tiene una obra extensa, cuidadosa, que se ha convertido en un largo camino hacia la luz y una integración, cada vez mayor, con el universo a través del paisaje. Ha encontrado en el poema extenso su mayor vuelo. Su primer libro, La dama de la Torre, es una recreación de la poesía provenzal no exenta de ironía. En su libro Tres poemas, "Pasaje de fuego" es un tránsito de regreso imposible en la búsqueda de Dios por la palabra: "corona tocada por el rayo". Dirige después sus pasos hacia experiencias embriagantes. Ya no el amor gentil, es la pasión que bulle en su libro Bacantes. De ahí en adelante su búsqueda la lleva a la filosofía oriental, a la meditación Sida Yoga. Viaja a la India y ahí escribe la parte medular de su obra, Baniano y Canto Malabar, en donde deja constancia de, según sus propias palabras, "las mutaciones del alma". Escribe nuevos poemas amorosos como El diván de Antar, con ecos de los Cantos de los Oasis del Hoggar, y luego se acerca a las culturas ancestrales mexicanas, en Jaguar y Casuarinas.

Gervitz ha creado un corpus poético muy concentrado que crece muy pausadamente, ganando cada vez más fuerza y profundidad. Desde 1979, en cada nuevo título incluye su obra anterior corregida y agrega una nueva creación: Shajarit, Fragmento de ventana, Yiskor, Migraciones y Leteo pueden leerse como obra única. La autora ha dicho: "Llevo años escribiendo el mismo poema que me crece como si fuera un árbol". Con sus temas, el cuerpo, la memoria, el sueño, la noche, el olvido y el exilio, busca "dar voz a los recuerdos olvidados, voz a esas mujeres que emigraron de Rusia y de Europa Central"... "...mujeres (que) se escuchan con asombro a sí mismas, sin saber quién es la que habla, ni desde qué oscuridad". En el sincretismo judeo-cristiano se gesta esta poesía, desde un exilio más existencial que terreno.

En los ochenta hay una verdadera eclosión de poetisas mujeres que enriquecen esta diversidad. Kyra Galván da un aire renovador al aliento feminista con poemas analíticos e irónicos, como su multicitado "Reflexiones ideológicas al lavar un plato". Coral Bracho hurga el microcosmos del cuerpo que se hace delta, costas, bordes, selvas y ríos. Su poesía se nutre del agua y de la luz, con versos de sonora brevedad, acorde a la fragmentación de la imagen que busca. Su original propuesta neobarroca se acerca también a resquicios de la naturaleza como una lente magnificante en su libro más reciente titulado Ámbar. Carmen Boullosa, antes de dedicarse a la novela, publicó varios libros de poemas. Su poesía, de aliento desbocado, se empeña en la épica de la mujer que no se detiene ante nada, sus títulos así lo indican: Ingobernable, Abierta, Corsaria, La salvaja. Bajo este último recoge, en el FCE, una amplia selección de sus libros anteriores. Myriam Moscona se mueve en constantes búsquedas: desde la estética de lo grotesco que cultivó en su primer libro, hasta la desnudez de la imagen y la voz poética que nace de una propuesta unitaria, como se aprecia en su más reciente libro, Negro marfil, que ella misma ilustró: en él, las imágenes visuales y literarias se prolongan en los matices y la profundidad del blanco y negro de la página y la tipografía. Verónica Volkow anima su poesía con los sentidos, la inteligencia o el misterio de los arcanos. Silvia Tomasa Rivera traza poemas de ambigüedad amorosa a un destinatario masculino o femenino. Marianne Toussaint se apropia de su entorno para interiorizarlo a una geografía espiritual, para crear su "íntima monumentalidad". Y aquí volvemos a las palabras de William Palley porque en la obra de varias de estas poetisas, Cross, Gervitz, Moscona, Rivera o Volkow: "ya no se advierte una rebeldía y crítica social abiertas. Estas escritoras están seguras de sí como mujeres, no necesitan atacar el statu quo. Es la etapa que Showalter llama female: o sea de la mujer que no asume una postura conflictiva con su otro masculino".

En la década de los noventa nuevas poetisas comparten algunas características formales: se expresan en poemas extensos desde sus primeros libros, y no pocas de ellas se han propuesto no escribir poesía erótica. Nacidas en los sesenta, han afianzado ya sus voces. María Baranda, por ejemplo, es una poeta de suntuosas imágenes y aliento fundacional. Claudia Hernández de Valle Arizpe indaga sobre ese mal sagrado que es la migraña y sobre las relaciones y los afectos profundos; Silvia Eugenia Castellero ha ido formando un bestiario con poemas en prosa; Mónica Braun se propone una indagación filosófica en su libro Luz inversa.

Las poetisas mujeres de México, rechazamos la palabra poetisa desde muchos años atrás, aunque es gramaticalmente correcta,

porque la palabra poetisa recuerda los vicios y limitaciones de aquellas aficionadas a la creación literaria que hasta principios del siglo XX escribieron para amenizar veladas familiares. Recordemos que a la primera escritora en América Latina a la que se le dio el título de poeta fue a Gabriela Mistral. Pero poetisas o poetas, en México quedaron atrás las épocas en que los estudiosos, los antologadores, los seleccionadores de libros para publicar o premiar, primero las marginaron, y después, las sobreprotegeron, anteponiendo la solidaridad al criterio literario. Decían: "debemos incluir mujeres para no parecer machistas"; es decir, cumplían con una cuota, o, todo lo contrario, anteponían sus gustos personales a las razones literarias. Yo escuché, de un muy respetado literato, en 1972, lo siguiente: "Voy a tal universidad de Estados Unidos para hablar de narrativa mexicana, pero no voy a mencionar a las mujeres porque tendría que hablar de fulanita que me cae muy mal". Actualmente, las escritoras mexicanas, narradoras o poetas, no pueden excluirse en bloque, sencillamente porque entre ellas hay autoras de excelente calidad. Algunas de las voces que he mencionado anteriormente no faltan en una u otra antología poética, por exigente que sea el criterio de selección. Pero no hay que olvidar que fueron las escritoras del siglo que se ha ido las que abrieron brecha y dieron estímulos a mi generación y a las venideras para desarrollar su obra creativa, sobre todo a partir de la mitad del siglo. Su presencia fue determinante para ganar el espacio que ocupan ahora las escritoras.

Quiero compartir con ustedes observaciones, que algún día ampliaré y profundizaré, sobre poetas hombres y mujeres, que tienen, por así decir, el mismo peso literario. He encontrado opuestos o afinidades que son dictados no por la diferencia de género, sino por el carácter o esencia de su obra. Y entre las coincidencias tomo, como ejemplo, dos voces de la generación de Octavio Paz: Alí Chumacero (1914) y Margarita Michelena (1917-1998). Su timbre personal los acerca en la desolación y su actitud hacia la poesía, en el escepticismo. Ambos consideran que la escritura de la poesía es cosa de juventud, dejaron de escribir pronto y su escasa y depuradísima obra es leída por nuevas y nuevas generaciones, y, sobre todo en el caso de Alí Chumacero, siguen siendo influencia en los poetas jóvenes. Si Jaime Sabines, poeta, entre otras cosas, del amor filial y del amor carnal, canonizó a las putas y lloró profundamente a sus muertos amados, Rosario Castellanos recalcó la soledad de muchas mujeres y apuró, en su poesía, el amor amargo de sus padres que, desde su íntima percepción, la rechazaron en comparación con su hermano muerto. Si Gloria Gervitz no desea aclarar desde qué oscuridad hablan esas mujeres, ni busca personalizar sus voces simbólicas, Francisco Hernández logra, con excelencia, la reinención de voces de creadores de destino trágico: Robert Schuman, Friedrich Holderling y George Trakl. Elsa Cross, a través de búsquedas místicas, primero en el nacimiento de la lírica occidental, luego en la filosofía hindú, en una veintena de libros ha trazado una biografía espiritual que constituye, como ya dije, un largo camino hacia la luz. David Huerta, por su parte, hace un viaje a la inversa. Desde su primer título, Jardín de la luz, emprende un camino hacia el conocimiento de la oscuridad humana, un afán neorromántico de los peligros del alma que tiene su momento de algidez en *Incurable* o *La sombra de los perros*. Y así como se da en la minuciosa luz de Coral Bracho, la dimensión de una joya en cada poema, también hallamos el mural exaltado sobre las selvas de Chiapas, sobre la mujer amada o sobre la poesía misma, en el aliento lírico, desmedido, pero controlado, de Efraín Bartolomé. Todos poetas de primera línea. Son muchas las razones que me llevan a afirmar que entre las mujeres que figuran en la poesía mexicana contemporánea, están algunas de sus mejores voces.

## BIBLIOGRAFÍA

- PACHECO, José Emilio: "Nuevo recuento de poemas de Jaime Sabines" en *Uno es el hombre*, Jaime Sabines y sus críticos de Mónica Mansour, SEP, México, 1978, 402 pp.
- PALLEY, Julian: "Femenina, feminista, de mujer, Cinco poetas mexicanas contemporáneas", *La jornada semanal*, México, La jornada, 24 de septiembre, México, 1991.
- PALLEY, Julian: *De la vigilia fértil*. Antología de poetas mexicanas contemporáneas, México, UNAM, 1996, la. edición, 316 pp.
- TOUSSAINT, Marianne: "Apuntes sobre la poesía erótica mexicana escrita por mujeres", en *Ensayistas Tierra adentro*, Ediciones Tierra adentro, CNCA, México, D.F. 1995.
- VALDÉS, Héctor: *Poetisas mexicanas, Siglo XX*, UNAM, México, 1976, 227pp.

- ❖ Conferencia dictada en la Ceremonia de Premiación del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2001-2002, en la Cámara Panameña de la Construcción (CAPAC), el 26 de abril de 2002.